

CONTACTOS INTERIOR-ZONAS COSTERAS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO: LOS FOCOS DEL NORESTE Y SUROESTE MESETEÑOS

M.^a Luisa Cerdeño, Rosario García Huerta**, Isabel Baquedano***, Emilio Cabanes**

RESUMEN.- Se estudian los materiales de procedencia mediterránea encontrados en los territorios del interior peninsular, especialmente los focos limítrofes del Noreste y del Suroeste meseteños. Se acepta la existencia de contactos desde la I Edad del Hierro y se proponen algunos modelos de relación cultural que pudieron tener lugar entre ambas zonas.

ABSTRACT.- In this paper we analyze objects of mediterranean origin founded in the central area of Iberian Peninsula, specifically NE and SW of Meseta. We believe the hypothesis of interaction between this two regions, since Early Iron Age and we propose some relation patterns for explain it.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, Meseta, Contactos mediterráneos.

KEY WORDS: Iron Age, Meseta, Mediterranean contacts.

1. INTRODUCCIÓN

La presencia de diversos materiales de procedencia mediterránea en los territorios del interior peninsular ha llamado desde hace tiempo nuestra atención y a su estudio dedicamos estas líneas para tratar de explicar cómo y por qué llegaron a estos lugares de los que no son originarios.

Los pueblos que habitaron la Meseta durante la Edad del Hierro, dada su mayor lejanía a la costa, tuvieron un desarrollo cultural distinto y más lento que sus contemporáneos tartésicos o ibéricos cuya vinculación directa con los colonos mediterráneos, en especial fenicios y griegos, favoreció su enriquecimiento y su evolución hacia formas sociales y económicas más complejas.

La Meseta es un territorio muy amplio en el que se pueden observar diferencias entre unas zonas y otras y en el que habitaron numerosos grupos étnicos y culturales que, sin embargo, tuvieron evidentes similitudes, entre otras las lingüísticas, y son las áreas que se incluyen en la Hispania indoeuropea donde se habló una lengua celta y al menos otra, como el lusitano, muy emparentada con ella. Los pueblos prerromanos considerados sin discusión celtas

fueron los celtiberos (Villar 1991; De Hoz 1993), habitantes de la Celtiberia que fue el territorio más oriental de la Meseta. Los grupos más occidentales, los vettones, compartieron con ellos algunas características de substrato y finalmente, en el siglo III a.C., sufrieron diferentes procesos de aculturación.

Fijándonos en la presencia de elementos materiales alóctonos, se perfilan de inmediato dos núcleos más destacados, el del Noreste y el del Suroeste, seguramente porque su situación limítrofe favoreció los contactos con gentes del exterior. La zona del Noreste meseteño coincide básicamente con el que hemos denominado núcleo arqueológico de Molina de Aragón (Guadalajara) donde en los últimos años, a partir de algunas necrópolis y sobre todo de poblados, estamos obteniendo datos novedosos, como presencia de cerámicas grises, urnas de orejetas, etc., que permiten hablar de contactos con poblaciones costeras mediterráneas desde, por lo menos, el siglo VI a.C. que más tarde se intensificarían en el momento de apogeo de las culturas ibérica y celtibérica, relaciones todas ellas que indudablemente influyeron en la formación del mundo celtibérico clásico.

La segunda zona que centra nuestro interés es, sin duda, el Suroeste de la Meseta Norte donde se

* Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

** Departamento de Historia. Facultad de Letras. Universidad de Castilla La Mancha. 13071 Ciudad Real.

*** Celtex, S.L. c/ Mesón de Paredes, 77. 28012 Madrid.

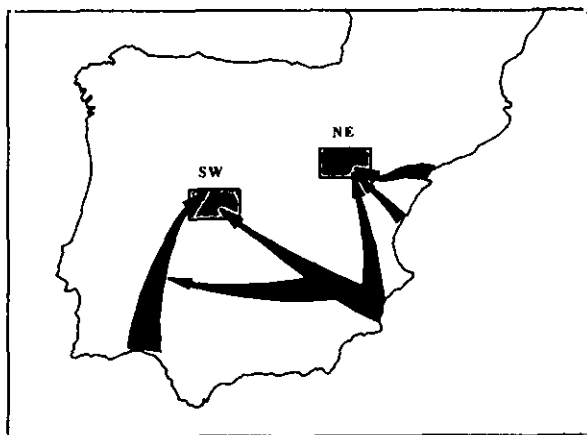


Fig. 1.- Focos Oriental y Sudoccidental de la Meseta y las posibles rutas de acceso.

detecta desde la I Edad del Hierro la presencia de elementos orientalizantes por el camino denominado Vía de la Plata que unía las áreas mineras onubenses y leonesas. Más tarde, durante la II Edad del Hierro, se siguieron manteniendo relaciones meridionales con el más lejano mundo ibérico demostradas por la presencia de numerosos objetos procedentes de dicho ámbito cultural como falcatas, braserillos, etc.

La existencia de contactos entre estos focos meseteños y los costeros es evidente a tenor de las piezas encontradas. La cuestión, por tanto, es averiguar desde cuándo, con qué intensidad y mediante qué cauces se establecieron relaciones de reciprocidad entre estos grupos culturales lejanos en el espacio (Fig. 1).

2. FOCO DEL NORESTE DE LA MESETA

El sector más oriental de la Meseta, ocupado hoy por el norte de la provincia de Guadalajara, es uno de los territorios que formó parte del núcleo de la Celtiberia clásica cuyos límites, todavía discutidos, se situaban por el Este en el valle medio del Ebro, actual provincia de Zaragoza. La concentración de yacimientos de la Edad del Hierro y, en menor medida, del Bronce Final en esta región hace que podamos hablar (Cerdeño, García Huerta y Arenas 1995) de dos núcleos arqueológicos importantes y bien delimitados: el núcleo de Atienza-Sigüenza y el núcleo de Molina, ambos ocupando las tierras altas o parameras de la mencionada provincia (Fig. 2).

Especialmente la comarca molinesa está considerada desde el punto de vista de la geografía física como una tierra a caballo entre dos unidades distintas, el valle del Ebro y la Meseta, entre el Sis-

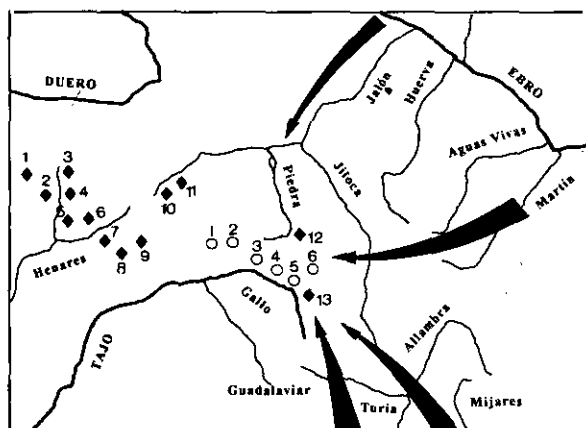
tema Ibérico y las últimas estribaciones del Sistema Central (Navarro 1982: 6) y a veces se le ha considerado como puerta de comunicación entre ambas regiones ya que las influencias aragonesas se detectan de forma evidente en el habla y las costumbres de sus gentes.

A pesar de ser un territorio interior poco favorecido por la naturaleza, dado su clima riguroso y la pobreza de sus suelos, fue una región con una cierta densidad de poblamiento desde el principio de la Edad del Hierro lo que sin duda indica sus posibilidades de conexión con otras áreas. Siempre se dijo de forma genérica que la vía de acceso a este sector de la Meseta era el río Ebro, pero conviene precisar qué rutas concretas son accesibles:

— La proximidad con el Valle del Ebro hace muy practicable el enlace con el Bajo Aragón, a su vez zona fronteriza entre el litoral catalán y las zonas del interior. El acceso a la comarca de Molina puede ser, bien por la vía del río Jalón, cuyos afluentes del curso medio, Mesa y Piedra, nacen en la región molinesa o bien directamente alcanzando las cabeceras de los ríos Aguas Vivas y Martín, ambos afluentes del Ebro por su margen derecha. En los valles de todos estos ríos están bien documentados numerosos yacimientos tanto del Bronce Final, como de la Edad del Hierro (Burillo 1982; Aranda 1990; Pérez Casas 1990).

— Otra vía alternativa de fácil contacto con la zona levantina es el camino a lo largo de la depresión longitudinal ibérica "Calatayud-Teruel" por donde discurre el río Jiloca —limita por el Este la región de Molina— que en las sierras de Albarracín y Gúdar enlaza prácticamente con las cabeceras del Turia y del Mijares, los ríos más caudalosos del sur de Aragón que vierten al Mediterráneo (Marín 1981: 162), pudiéndose hablar de un eje Jiloca-Turia o Jiloca-Mijares. En los últimos años puede comprobarse que cada vez con más frecuencia se utiliza la ruta Madrid-Molina-Teruel-Levante para acceder a las playas de Castellón y del norte de Valencia. Recordemos también, que una de las vías romanas secundarias cubría el recorrido *Caesaraugusta-Saguntum* (Chevalier 1972: 176) presumiblemente por esta misma ruta pues, aunque no se conoce demasiado bien todo su trazado, dichas vías solían aprovechar los pasos naturales y los valles de los ríos.

Comprobadas las posibilidades de acceso a la zona oriental meseteña y observando los datos arqueológicos disponibles, creemos que los contactos con las zonas costeras se produjeron desde épocas más tempranas de lo que hasta ahora se pensaba, de forma que podemos diferenciar dos fases o momentos en estas relaciones aunque aún no estamos en dispo-



◆ NECROPOLIS ○ POBLADOS

Fig. 2.- Núcleo Oriental de la Meseta. Rutas y yacimientos principales. Necrópolis: 1. Higes; 2. Altiflo del Cerro Pozo; 3. Valdenovillos; 4. La Olmeda; 5. El Atance; 6. Carabias; 7. Sigüenza; 8. Luzaga; 9. Torresabiñán; 10. Garbajosa; 11. Aguilar de Anguita; 12. La Yunta; 13. Molina. Poblados: 1. El Palomar; 2. El Turmielo; 3. El Ceremeño; 4. El Pinar; 5. La Coronilla; 6. Las Arribillas.

sición de asegurar si fueron o no ininterrumpidas. A partir del momento de esplendor de la cultura ibérica fueron evidentes las influencias recibidas por los territorios interiores pero ahora parece claro que dichos contactos existían desde la fase del Ibérico Antiguo.

2.1. I Edad del Hierro: Protoceltibérico/Celtibérico Antiguo

Aunque todavía puede discutirse la terminología y cronología de las distintas fases de la cultura celtibérica, podemos afirmar ante los datos que vamos teniendo disponibles que dicha cultura se encuentra plenamente formada con un poblamiento estable bien definido desde el siglo VI a.C., si no antes; que en su gestación jugaron un papel importante las influencias de los Campos de Urnas llegados desde el Valle del Ebro pero que también, desde muy pronto, estas poblaciones interiores mantuvieron contactos con las gentes de la costa levantina bien directamente, bien a través de intermediarios. Los hallazgos efectuados en algunos yacimientos de la Celtiberia Oriental permiten sostener estas afirmaciones (Cuadro I).

2.1.1. Castro de "El Ceremeño" (Herrería, Guadalajara)

Es un poblado fortificado en altura, de unos 2000 m², en el que todavía se están realizando trabajos de excavación y de restauración pero que ya ha permitido obtener valiosa información sobre el pobla-

miento celtibérico (Cerdeño *et alii* 1993-95), puesto que conserva en perfectas condiciones dos ocupaciones superpuestas que cubren un amplio periodo de tiempo.

Ceremeño I: denominamos así a la fase antigua o primer asentamiento durante el que se inició la construcción de la muralla que rodea todo el recinto. La ordenación urbana interior responde al modelo de "espacio central", articulado en dos calles perpendiculares, a lo largo de las cuales se han descubierto hasta el momento seis viviendas rectangulares adosadas entre sí y a la muralla, que les sirve de pared trasera. Hay que destacar que una de estas viviendas ofrece distribución interna tripartita, con vestíbulo, habitación central y despensa, donde se encontraron numerosos recipientes *in situ*, y un espacio útil de 57 m², al modo de las conocidas en el Valle del Ebro. Esta primera ocupación fue destruida por un violento incendio detectado, en toda la superficie excavada, por los tablones quemados procedentes de las techumbres. Ello recuerda, inevitablemente, las destrucciones generalizadas de poblados identificadas en el Bajo Aragón durante la fase del Ibérico Antiguo (Burillo 1992-93).

Los materiales más numerosos fueron las cerámicas, que se pueden clasificar en dos grandes grupos (Fig. 3, 1-4):

a) Cerámica a mano, entre la que destacan los grandes recipientes de almacén, algunos de los cuales contenían trigo, cebada y mijo, y los recipientes finos representados por vasos bicónicos, jarritas de perfil en S tipo Roquizal, cuencos troncocónicos, etc. Algunos fragmentos de cerámica fina estaban también grafitados como viene siendo constante en los yacimientos de la Edad del Hierro de la Meseta.

b) Cerámica a torno: representa el 20% del total de la cerámica encontrada y en su mayoría las consideramos *importadas* aunque no descartamos que algunos de los recipientes sean imitaciones locales. Podemos distinguir tres tipos fundamentales: -cerámica ibérica pintada, de pastas finas y decoración de bandas; -urna de orejetas que aunque es una forma clásica de la cerámica ibérica queremos destacar la significación de su presencia aquí; -cerámica gris, de la que se conservan varios platos casi completos de bordes redondeados y exvasados en ala, algunos de ellos con las superficies negras.

Aparte de los recipientes cerámicos también se han recuperado objetos de metal entre los que queremos destacar una fíbula de tipo **Acebuchal**, encontrada en la despensa de la vivienda C y una fíbula de **pivote**, en un sector revuelto cerca de la vivienda D.

El estudio de todos estos materiales así como el modelo urbano, creemos que corroboran la fecha

radiocarbónica de 530±80 B.C., confirmando la existencia de un poblamiento perfectamente formado desde comienzos del siglo VI a.C.

2.1.2. Castro de El Palomar (Aragoncillo, Guadalajara)

Es un hábitat en altura asociado a una necrópolis de incineración (Arenas 1990) en el que se han realizado tres campañas de excavación que aún no han sido publicadas en su totalidad por lo que agradecemos al autor la posibilidad de manejar algunos datos inéditos. Se han identificado dos fases de ocupación no sucesivas, la última de ellas fechada en el siglo III-II a.C. y la primera en el siglo VI a.C., la que ahora más nos interesa porque debió de ser coetánea a El Ceremeño I.

Palomar I: El poblado estaba rodeado por una muralla que sigue el perímetro del cerro y en su interior se disponían las viviendas adosadas entre sí, con la trasera en la propia muralla y las puertas al interior, según el esquema urbano ya habitual en la zona. Esta ocupación fue destruida también por un incendio que, según estamos comprobando a partir de las recientes excavaciones, se repite en muchos de los poblados de la zona a semejanza de lo ocurrido en el Bajo Aragón.

Los materiales más abundantes fueron las cerámicas que se agrupan en dos grandes conjuntos: a) Cerámica a mano, representada por grandes vasijas de almacén y algunos fragmentos de paredes finas grafitadas. b) Cerámica a torno que se considera *importada*, entre la que destacan algunos platos de cerámica gris y numerosos fragmentos de *ibérica pintada*. Entre los objetos metálicos hay que mencionar una fibula de bronce de doble resorte.

2.1.3. Poblado de El Turmielo (Aragoncillo, Guadalajara)

Es un lugar de habitación ubicado sobre un alto cerro, tipo espolón, en un paisaje abrupto de la sierra de Aragoncillo, sobre el cauce del recién nacido río Saúco que algunos kilómetros después fluye al pie de los castros de El Palomar y El Ceremeño. En el yacimiento se han realizado sondeos estratigráficos que han permitido identificar hasta tres niveles distintos de ocupación (Arenas y Martínez 1993-95) de los que ahora nos interesa el intermedio, Turmielo II, correspondiente al momento del Bronce Final-I Edad del Hierro.

Turmielo II: Durante los sondeos se descubrieron los restos de algunas estructuras de habitación con zócalo de piedra y paredes de adobe o tapial en cuyo interior aparecieron numerosos materiales arqueológicos entre los que destaca numéricamente

la cerámica.

Los recipientes fabricados a mano representan casi el 90% del total y fundamentalmente son grandes vasijas de almacén y cuencos troncocónicos y semiesféricos apareciendo, además, algunos fragmentos grafitados y algunas decoraciones acanaladas recubiertas de grafito que los autores del trabajo identifican con el "horizonte Riosalido". Creemos que merece ser resaltada la presencia de un plato de borde redondeado y exvasado en ala, tipológicamente semejante a los platos de cerámica gris aparecidos en el cercano Ceremeño I, pero sobre el que se perfila una decoración de triángulos acanalados, todo lo cual hace pensar en una copia local de los mencionados platos grises (Fig. 3, 7).

Junto a la cerámica a mano, se encontraron también fragmentos de cerámica a torno que representa aproximadamente el 3% del total. Destacamos la aparición, dentro de uno de los grandes recipientes de almacén, de una urna de orejetas sin tapa de perfil ovoide y decoración de bandas horizontales y onduladas verticales, tipológicamente fechada en el siglo VI a.C., según paralelos con ejemplares levantinos (Mata y Bonet 1992: fig. 3) (Fig. 3, 6). Se encontraron también fragmentos de cerámica *ibérica pintada* de pastas finas y cuidadas y entre los objetos metálicos es digna de mención una fibula de bronce de doble resorte.

	Ceremeño	Palomar	Turmielo
Cerámica Gris	X	X	
Ibérica pintada	X	X	X
Orejetas	1		1
Fibula Acebuchal	1		
Fibula pivote	1		

Cuadro I

2.1.4. Consideraciones

En el foco de la Meseta Oriental y durante la etapa de la I Edad del Hierro solamente hemos tomado en consideración estos tres yacimientos porque están siendo objeto de excavación y estudio en estos momentos y ofrecen contextos fiables en los que están presentes materiales de clara raigambre mediterránea. El poblado de La Coronilla (Chera, Guadalajara) (Cerdeño y García Huerta 1992) y la necrópolis de Molina (Chera, Guadalajara) (Cerdeño *et alii* 1981) fueron estudiados en los años ochenta y a pesar de estar fechados también en esta etapa de la I Edad del Hierro, no proporcionaron materiales de procedencia levantina, quizás porque la superficie excavada en ambos casos fue bastante reducida.

Con los datos obtenidos en los poblados des-

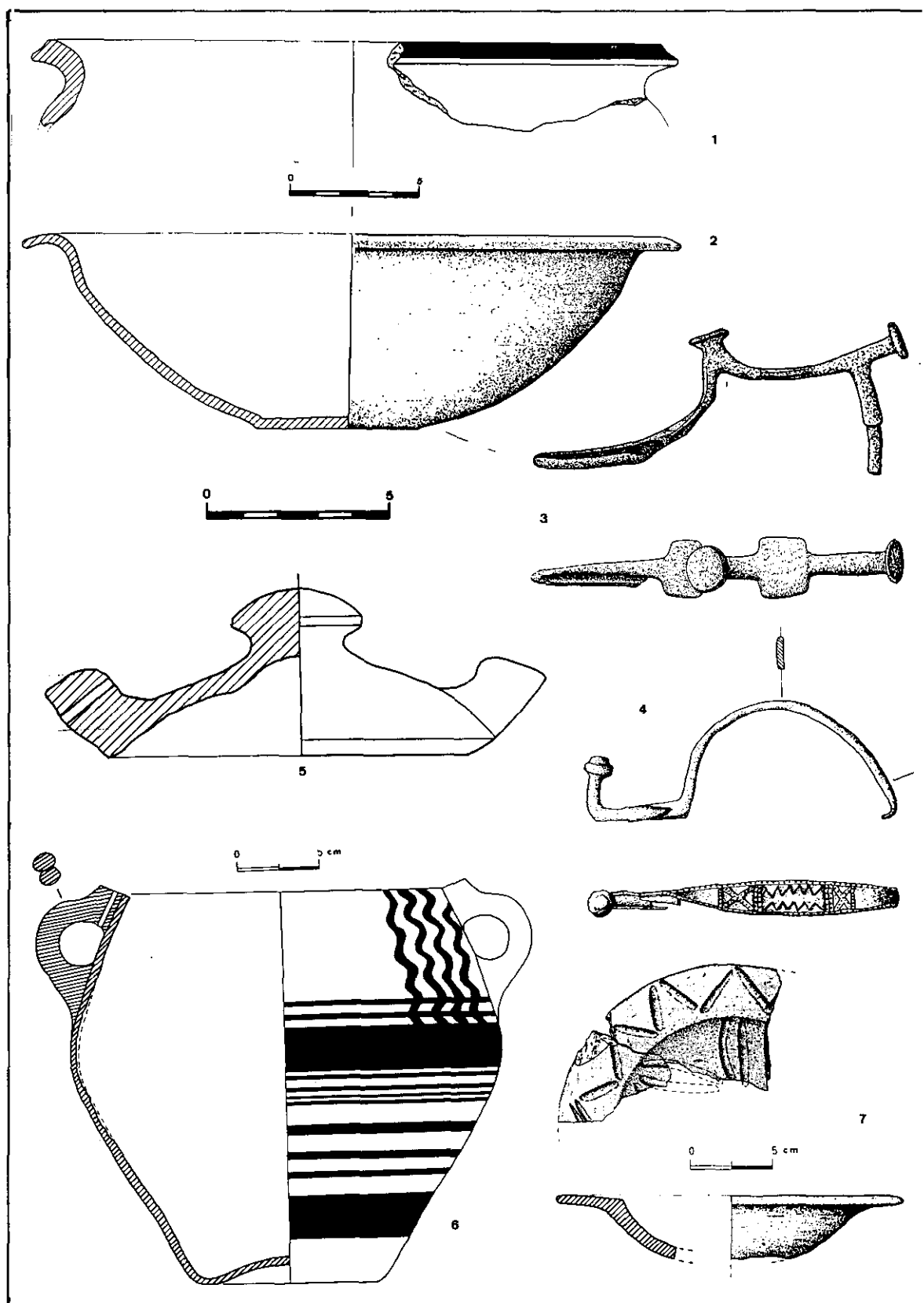


Fig. 3.- 1-5) Materiales del Castro de El Ceremeño. 6-7) Materiales del poblado de El Turmielo.

critos y en otros que han sido prospectados, vamos pudiendo perfilar los momentos iniciales de la cultura celtibérica. Gran parte de los elementos culturales encontrados en estos castros señalan un parentesco muy cercano con los poblados del Valle del Ebro, comenzando por el propio modelo de asentamiento en altura sobre las tierras fértiles de las vegas de los ríos y continuando con la organización urbana de los mismos que siguen el esquema de "espacio central", con viviendas rectangulares adosadas entre sí, la trasera apoyada en la muralla y las puertas abiertas al espacio interior; destacando la presencia de una vivienda de distribución tripartita en El Ceremeño I.

En este yacimiento, el modelo urbano y constructivo está acompañado de la colección de cerámica a mano de formas bicónicas y en S, de cuatro morillos prismáticos y de la presencia de mijo en una de las despensas, elemento añadido que aproxima a ambas regiones puesto que dicho cereal no está documentado en la Meseta y sí en el famoso yacimiento de Cortes de Navarra.

A los datos proporcionados por los poblados hay que añadir la utilización, por parte de estas gentes, del rito funerario de la incineración que todavía acerca más a estas poblaciones celtibéricas antiguas —quizás debamos decir protoceltibéricas— a los Campos de Urnas del Valle del Ebro donde creemos tienen su principal origen. Pero aparte de esto, es evidente que el mundo cultural meseteño ya formado por lo menos a principios del siglo VI a.C. mantuvo relaciones con las gentes costeras según demuestran los materiales antes descritos.

Si esto fue así, hemos de suponer que una serie de productos serían intercambiados sin que todavía podamos precisar con exactitud cuáles pues recipientes especiales como las urnas de orejetas, por ejemplo, inclinan a pensar en un contenido de lujo. Uno de los elementos más apreciados en el mundo mediterráneo y artículo de comercio desde tiempo inmemorial fue el vino (Domínguez Monedero 1995: 26), cuyo consumo siempre tuvo connotaciones sociales e ideológicas y al que se consideraba un bien de prestigio y un símbolo de aculturación en las sociedades "bárbaras", llegando a convertirse en algunas ocasiones en auténtica moneda de intercambio. Son numerosos los ejemplos de las exportaciones de vino desde los núcleos mediterráneos del sur de Francia hacia los territorios interiores de Europa Céltica y, como ha precisado Dietler (1990), las bebidas alcohólicas debieron jugar un papel importante en las relaciones de hospitalidad y el hecho de compartirlas debió considerarse como un símbolo de alianzas. A pesar de esta sugerente posibilidad, y de que algunos autores clásicos (Diodoro, V, 34) mencionan el vino

como una de las mercancías de lujo que llegaban desde la costa remontando el Ebro, no podemos confirmar su presencia en los yacimientos ahora estudiados puesto que el transporte y conservación de dicho líquido requiere recipientes de boca estrecha, condición que no cumple ninguna de las vasijas encontradas en estos castros meseteños. Quizás haya que pensar en otro bien apreciado como la sal marina que pudo ser importada hasta estas zonas interiores a pesar de que en muchas de ellas, como la cercana comarca de Sigüenza-Medinaceli, existieron salinas explotadas durante la Edad del Hierro.

En cualquier caso, el acceso seguramente diferencial a los bienes de prestigio, entendiendo por tales los diferentes a las mercancías comunes (Renfrew y Bhan 1993: 322), suelen tener un carácter restringido entre la población y debieron contribuir en muchas ocasiones a la estratificación social y, por tanto, a la consolidación de grupos de poder. Conocemos poco las estructuras sociales de los celtiberos de esta primera época, pero la existencia de fuertes murallas, viviendas destacadas, etc. denotan ya un hábitat muy estable quizás asociado a ciertas estructuras de poder.

Al margen de los productos que pudieran contener los recipientes importados, su propia presencia denota el intercambio por lo que hay que pensar que los celtiberos poseían determinados bienes que ofertar. Un producto natural que podrían exportar sería la lana pues la región ahora estudiada siempre fue esencialmente ganadera. La naturaleza pobre de los suelos no propicia la práctica de la agricultura intensiva, que se redujo antes y ahora a las estrechas vegas que forman los ríos de la comarca en cuyas orillas aluviales sí pueden cultivarse leguminosas, hortalizas o tubérculos; fuera de los valles fluviales sólo prosperan cultivos de secano aunque tradicionalmente se dedicaron a la explotación forestal.

La ganadería, sobre todo ovina, debió de ser la actividad más rentable pues aunque hoy también está en recesión fue importante durante siglos, citándose en época de los Reyes Católicos más de medio millón de cabezas de ganado lanar.

La fauna estudiada en algunos yacimientos confirman estos datos. En el castro de La Coronilla los ovicápridos ocupan el primer lugar, seguidos de la vaca y el cerdo, destacando la mayor importancia de los animales adultos de donde se deduce que la obtención de leche y lana primaba sobre la carne (Sánchez y Cerdeño 1992). En el castro de El Ceremeño I, a pesar de haber proporcionado muy pocos restos faunísticos, los ovicápridos ocupan el primer lugar —en la misma proporción que el ciervo, especie cinegética— seguidos también por la vaca y el

cerdo, sólo representado por un individuo. El castro de El Palomar ha proporcionado abundantes restos faunísticos, cuyos análisis aún inéditos amablemente nos ha permitido consultar el Sr. Arenas, que muestran la existencia de un 61% de ovicápridos, seguidos de un 11% de cerdo y ya a mayor distancia el caballo, el asno y el conejo. En la mencionada necrópolis correspondiente también se encontraron muchos restos de animales, ya seleccionados, entre los que destaca un 45% de vacas seguido de un 31% de ovejas. En el cercano castro de El Turmielo, la proporción de ovicápridos aumenta hasta alcanzar un 70%, seguidos de la vaca y el conejo.

Pero además de la lana y otros productos derivados de la ganadería como el cuero o las pieles, existen otros elementos naturales típicos de territorios del interior que pudieron ser objeto de comercio, así la resina, la miel y, sobre todo, la madera cuya explotación ha sido tradicional en toda la región. Todos estos productos están bien documentados en el comercio que se realizaba durante la Edad del Hierro entre amplias regiones de la Europa, desde el Occidente hasta las regiones balcánicas (Palavestra 1994).

2.2. II Edad del Hierro: Celtibérico Pleno y Avanzado

Tras una primera etapa en la que los tempranos contactos entre el área meseteña y la costa son evidentes, identificamos un segundo momento cronológico a lo largo de la II Edad del Hierro durante el que dichas relaciones fueron paulatinamente aumentando, propiciadas sin duda alguna por el apogeo de la cultura ibérica.

Aunque el número de piezas significativas no es excesivamente grande, debido en parte al estado de conservación de muchos de los yacimientos conocidos, parece clara que la conexión entre ambas zonas se mantuvo durante siglos, hasta culminar con la utilización, por parte de los celtiberos, del alfabeto ibérico para expresar su tradicional lengua celta. Una lengua común siempre ha sido considerada como una de las formas de interacción más efectivas (Renfrew 1990) y aunque éste que nos ocupa no es exactamente el caso, la mencionada adopción sí denota una relación, incluso una supeditación, de una zona respecto a la otra.

Recordemos que las ocupaciones conocidas del final de la I Edad del Hierro terminan de una forma violenta, arrasadas por incendios que ya antes hemos identificado con la denominada "crisis del Ibérico Antiguo". Como ha señalado Burillo (1992-93), esta crisis generalizada se nota en todos los territorios peninsulares suponiendo, en gran número de ca-

sos, la interrupción de las corrientes comerciales que estaban en activo. Es muy posible que esto ocurriera en nuestra zona de estudio puesto que los tres poblados analizados en el capítulo anterior parecen indicar un cierto tiempo de abandono antes de volver a ser ocupados.

La presencia de objetos de importación en esta etapa cultural es más habitual en necrópolis que en poblados, debido a que en esta zona geográfica se han excavado un mayor número de ellas. Como la mayor parte se excavaron a principios de siglo, sólo hemos tratado aquellas que ofrecen datos fiables, mientras que el resto, de las que sólo conservamos objetos descontextualizados, se citan en el Cuadro II. A medida que se van realizando excavaciones en los poblados se empiezan a encontrar este tipo de piezas, por lo cual todos ellos han sido incluidos en este trabajo.

2.2.1. Necrópolis de "El Altillo del Cerropozo" (Atienza, Guadalajara)

Excavada por Cabré (1930a), exhumó 20 sepulturas entre las que se pudieron diferenciar varios tipos de enterramiento: incineraciones con o sin urna, señalizadas o no, con estelas y también posibles *ustrinia*. Los ajuares hallados en estas sepulturas eran bastante ricos, pues proporcionaron diferentes tipos de espadas de antenas, puntas de lanza, bocados de caballo, así como fíbulas, placas de adorno, etc. de bronce.

Sepultura 16: Fue la única tumba que contenía materiales de importación, especialmente un broche de cinturón de tipo ibérico con decoración damasquinada y unas manillas de escudo del tipo de aletas, característico también del ámbito ibérico. El resto de las piezas que formaban parte de este ajuar eran la cerámica a torno, una espada de antenas con su vaina, decoradas ambas con hilos de plata, dos lanzas, tres cuchillos curvos, tres bocados de caballo, un punzón doble y varios clavos, todos ellos de hierro, más una serie de objetos de bronce como una fíbula de pie vuelto, una placa rectangular con damasquinado de plata y unas pinzas. Esta tumba ofrece una gran riqueza no sólo por el número de objetos, sino por la riqueza de éstos, de tal manera que se puede considerar la más rica de toda la necrópolis.

2.2.2. Necrópolis de Sigüenza (Guadalajara)

Se han excavado 33 sepulturas, a partir de las cuales se han documentado dos fases de utilización (Cerdeño y Pérez de Inestrosa 1993). En la segunda fase o Sigüenza II, correspondiente al Celtibérico Pleno, hay elementos de importación en la tumba 29 cuyo ajuar estaba integrado por una urna

de orejetas sin decorar junto a una espada de frontón con su vaina, un bocado de caballo, tres puntas de lanza, dos regatones, un cuchillo de hoja curva, una pletina y placa rectangular de hierro y varias piezas de bronce como pinzas, una varilla y una espiral. Esta tumba es la más rica de las descubiertas en la necrópolis (Fig. 4, 1 y 4).

2.2.3. Necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara)

Es sin duda la necrópolis más grande excavada por el Marqués de Cerralbo, según el cual se descubrieron unas 5000 tumbas de las que, al menos, 34 eran excepcionalmente ricas. Sin embargo, los diferentes avatares que sufrieron los materiales de su colección han determinado que la mayor parte de las piezas estén descontextualizadas.

Tumba A: Es una de las pocas sepulturas reproducidas en las publicaciones de Aguilera y Gamboa (Obra Inédita) y estaba integrada por una urna de orejetas, espada de antenas, *soliferreum*, cuchillos, puntas de lanza, pectorales, bocados de caballo y un casco.

Otra sepultura que conocemos de esta necrópolis con piezas de importación es la reproducida por E. Cabré (1990: 212, fig. 10), en la que se hallaron un puñal de frontón exento, una tapadera con asa zoomorfa y una moledera en forma de cabeza de ave, piezas todas ellas de factura ibérica que aparecen asociadas a una urna con tapadera en forma de copa,

una punta de lanza, un bocado de caballo y una placa de bronce.

Otras piezas de tipología levantina procedentes de esta necrópolis pero de las que desconocemos el contexto son: cinco broches de cinturón de tipo ibérico y un disco de bronce con damasquinado de plata que probablemente formaría parte de un pectoral (Barril y Martínez 1995), cuyos motivos decorativos son palmetas, roleos y flores de loto de clara raíz mediterránea (Fig. 4, 3).

Se trata de una pieza excepcional cuyo único paralelo en la Meseta se encuentra en la necrópolis de la Osca, lo que hace pensar que se trata de un objeto de cierto prestigio social dada su exclusividad. Kurtz (1991) plantea un origen etrusco-italico llegado al área ibérica, desde donde se difundiría a Celtiberia. Barril y Martínez lo consideran como un objeto de prestigio claramente relacionado con el ritual funerario donde formaría parte de un rico ajuar y aceptan la tipología etrusco-italica, pero con otros motivos iconográficos que indican la adaptación de éstos al ámbito celtibérico.

Aparte de los contextos funerarios descritos existen otras necrópolis excavadas a principios de siglo en las que se recuperaron materiales que podrían ser considerados de importación, principalmente broches de cinturón de tipo ibérico, algunas piezas cerámicas y, en menor número, las espadas falcatas de las que desconocemos el contexto y en muchos casos el número exacto de piezas.

	Urnas Orejetas	Kalathos	Caliciforme	Cráteras	Cer. Griega	Broches	Disco Bronce	Oro	Falcata	Esp. Frontón
Higes						1				
Altillo						1				
Valdenovillos		X								
Olmeda						2			X	
Atance						3				
Carabias						10			2	
Sigüenza	1									1
Luzaga		X								
Torresabián						2				
Aguilar	X					5	1			X
Garbajosa						2				
La Yunta		2	8	2						
El Ceremeño	1					1		1		
Las Arribillas						1				
La Coronilla		3			1					
El Pinar		1		1						

Cuadro II

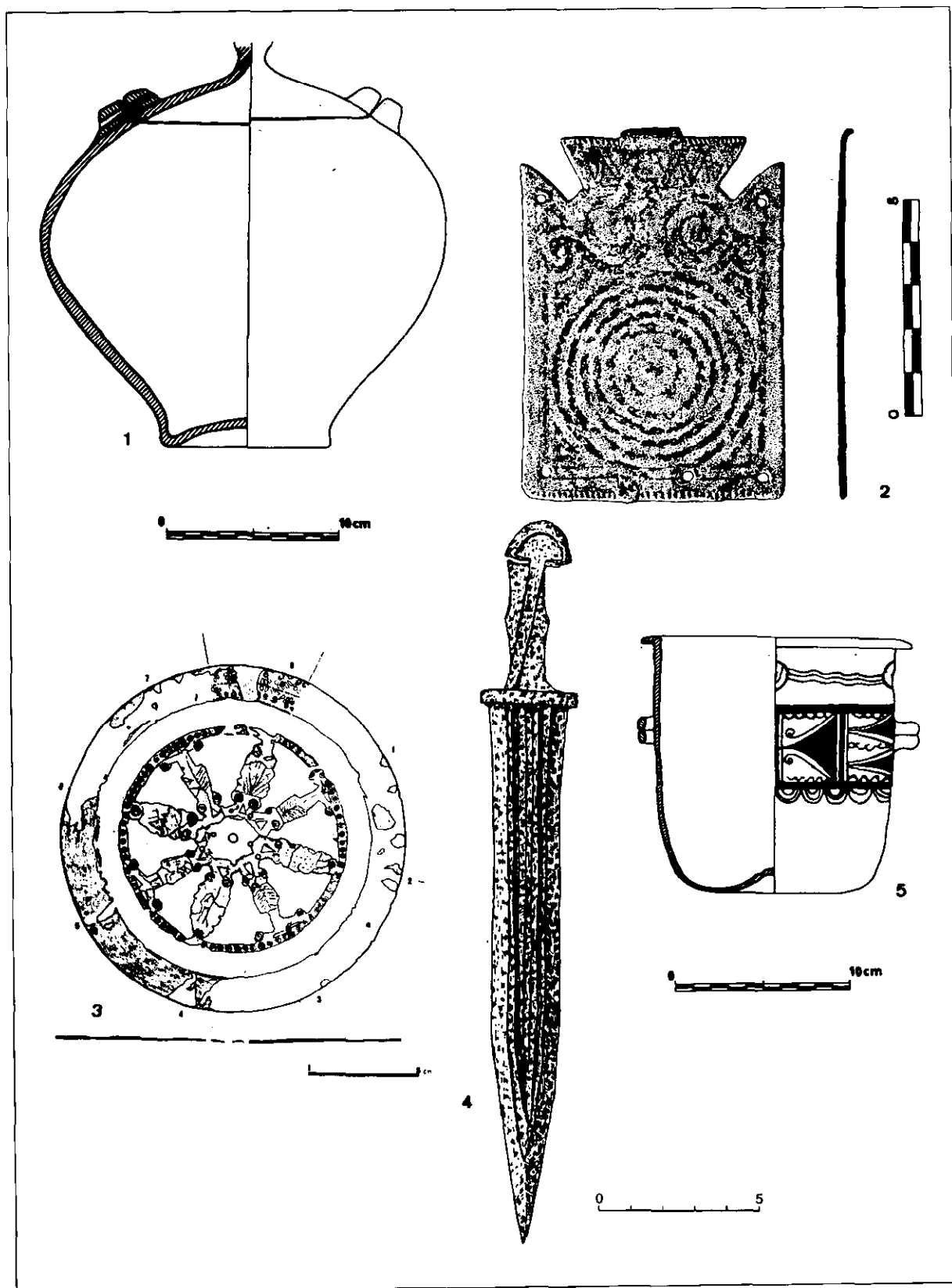


Fig. 4.- 1) Urna de orejetas de la necrópolis de Aguilar de Anguita. 2) Broche de cinturón del castro de Las Arribillas (según Galán 1989). 3) Disco de bronce de Aguilar de Anguita (según Barril y Martínez 1995). 4) Espada de frontón de la necrópolis de Sigüenza. 5) Kalathos del poblado del Pinar (según Arenas 1987-88).

Durante los últimos años, sobre todo en el núcleo de Molina de Aragón se han excavado algunos poblados como El Ceremeño en Herrería, Las Arribillas en Prados Redondos, La Coronilla y el Pinar en Chera en los que se han hallado piezas de origen mediterráneo.

2.2.4. Castro de "El Ceremeño II" (Herrería, Guadalajara)

La 2ª fase de este poblado, descrito líneas arriba, se superpone al nivel antiguo destruido por un fuerte incendio. El modelo urbanístico no varía demasiado respondiendo al de "espacio central" pero articulado ahora en torno a dos calles paralelas a cuyos lados se han excavado hasta el momento ocho viviendas. Está fortificado con una muralla que rodea todo el perímetro del cerro con una torre trapezoidal en el ángulo suroeste.

Entre los materiales arqueológicos encontrados en este nivel destaca la cerámica a torno, que representa el 80% del conjunto cerámico, dos fibulas anulares y una de pie vuelto de bronce, varios fragmentos de aretes y varillas, un broche de cinturón de tipo ibérico de bronce, una plaquita de oro y numerosos fragmentos de hierro.

— El broche de cinturón, sin decoración, se halló en la entrada de la vivienda III y es uno de los escasos broches localizados en un poblado ya que este tipo de piezas suele ser habitual en necrópolis.

— La chapita de oro es una fina lámina, con decoración repujada de círculos y puntos, hallada junto al hogar de la vivienda III en unión de varios fragmentos de cerámica a torno.

Esta plaquita, dado su pequeño tamaño y sus condiciones de conservación, ofrece unas características tipológicas de difícil adscripción, aunque su origen debe buscarse en el área levantina donde sí resulta habitual la aparición de objetos de oro; en cambio en la Meseta, los objetos de este metal son escasísimos salvo en los tesoros de cronología muy tardía y situados geográficamente en el área occidental, como Arrabalde, Padilla y Palencia (Delibes y Esparza 1989).

2.2.5. Castro de "Las Arribillas" (Prados Redondos, Guadalajara)

En este poblado se realizaron breves campañas de excavación en los años ochenta, dirigidas por la Dra. Ruiz-Gálvez, aunque todavía no se ha publicado la Memoria correspondiente. Conocemos algunos datos sobre el yacimiento a partir de la publicación de Galán (1989-90) quien señala la existencia de un único nivel de ocupación correspondiente a un momento tardío del mundo celtibérico, en torno al s.

I a.C. La única pieza que podemos considerar de importación fue encontrada fuera de contexto por un aficionado: un broche de cinturón de tipo ibérico hecho de bronce, con decoración de hilos de plata embutidos sobre motivos grabados a cincel (Fig. 4, 2).

2.2.6. El castro de "La Coronilla" (Chera, Guadalajara)

La etapa de ocupación más moderna corresponde a la fase celtibero-romana, cuya cronología se ha situado en los s. II-I a.C., bien documentada tanto por las estructuras de habitación como por los materiales arqueológicos (Cerdeño y García Huerta 1992).

En La Coronilla II se ha encontrado una forma cerámica típicamente ibérica como es el *kalathos*. En total se han hallado tres, uno de ellos entero en el interior de la vivienda 12, junto a varios fragmentos de cerámica campaniense A y B, más dos fragmentos de sigillata aretina.

Particularmente interesante es la aparición de dos fragmentos de cerámica griega de figuras rojas, correspondientes a la parte superior de una cratera de campana, decorada con hojas de olivo. La cronología de esta pieza se elevaría al s. IV a.C., pero su aparición en la Coronilla II responde claramente a un fenómeno de pervivencia que indica el elevado valor que se otorgaba a dichos recipientes.

2.2.7. Poblado de "El Pinar" (Chera, Guadalajara)

Aunque ha sido publicado como un poblado en llano (Arenas 1987-88), la ausencia de excavaciones arqueológicas en el yacimiento hace que pensemos si realmente se trata de un poblado o de otro tipo de ocupación. Entre las cerámicas halladas, todas al realizar tareas agrícolas, se encontraron una serie de formas ibéricas destacando tres *kalathos*, una cratera y un tonel (Fig. 4, 5).

2.2.8. La necrópolis de "La Yunta" (Guadalajara)

Situada en la cuenca del río Piedra, su excavación ha permitido la exhumación, hasta el momento, de 265 tumbas y la identificación de dos fases de utilización, una con construcciones tumulares y otra sin ellas, con una cronología desde el s. IV al II a.C. (García Huerta y Antona 1992). Se caracteriza fundamentalmente por la pobreza de ajuares de los que se hallan prácticamente ausentes las armas, reducidas a algún regatón o cuchillo de hoja curva. Los objetos más ricos y espectaculares son las fibulas, entre las que destacan por su riqueza y originalidad las fabricadas en hierro y decoradas con apliques de marfil y asta.

La presencia de objetos de importación en esta necrópolis no está clara, sólo algunas piezas cerámicas como los vasitos caliciformes, de clara ascendencia mediterránea, encontradas en las tumbas 9, 12, 17, 18, 65, 66, 72 y 88. Los vasitos caliciformes ibéricos derivan de modelos griegos y se sitúan a fines del s. IV y durante todo el s. III a.C. Sin embargo, resulta difícil discernir si se trata de piezas copiadas o importadas. Por las características tipológicas y la calidad de las piezas podrían ser importados los ejemplares hallados en las tumbas 9, 12 y 17; el resto con todas las dudas que plantea la falta de análisis de las pastas, parecen ser copias con variaciones en la forma y en la calidad.

Tumba 9: Consta del vasito caliciforme utilizado como urna, una tapadera cerámica, una campanilla y una arandela ambas de bronce y unos fragmentos de hierro quemado.

Tumba 12: Vasito caliciforme usado como urna, tapadera cerámica y un astrágalo de oviscaprio.

Tumba 17: Vasito caliciforme haciendo las veces de urna, una tapadera cerámica que lleva un grafito inciso, una fibula de hierro de tipo La Tène y seis astrágalos de oviscaprio.

También documentamos en este yacimiento otras formas ibéricas como el *kalathos* en las tumbas n.º 3 y 50, y cráteras en las tumbas n.º 4 y 107, pero creemos que se trata de piezas realizadas en alfares indígenas ya que parecen adaptaciones de modelos originales.

2.2.9. Consideraciones

Un aspecto de indudable importancia al tratar elementos supuestamente de importación es si se trata de auténticas piezas importadas o de imitaciones locales, problema que no resulta fácil de resolver especialmente en el caso de las cerámicas.

Una vez introducido el torno desde el área ibérica, en la Meseta se empezarán a fabricar las primeras piezas que en un principio imitarán, por una parte, los tradicionales modelos a mano y por otro a formas ibéricas para poco a poco dotar a sus producciones de cierta personalidad hasta llegar a convertirse en lo que claramente identificamos como cerámica celtibérica (Martín Valls y Esparza 1992: 260).

Pero en muchos casos la diferenciación entre una pieza ibérica y otra celtibérica se establece sólo por el área cultural en que ha sido encontrada. Ante la ausencia de análisis de pastas, hemos catalogado de importación aquellos objetos con formas típicamente ibéricas como las urnas de orejetas que por su alta cronología y su escasa representación en el mundo celtibérico, indican que no fue una forma incorpo-

rada a la tipología cerámica celtibérica.

Otro modelo típicamente ibérico es el *kalathos*, con mayor número de ejemplos y variantes, por lo que hemos considerado piezas de importación sólo aquellos ejemplares que responden fielmente a la forma clásica, sin perjuicio de que algunas de estas piezas pudiera haber sido fabricada en alfares indígenas. El mismo criterio hemos seguido con las cráteras.

Otra forma cerámica que plantea problemas es el caliciforme escasamente representado, razón que indica que tampoco llegó a incorporarse totalmente a la tipología celtibérica, aunque la calidad y las características tipo de varios caliciformes de La Yunta inducen a pensar que no son piezas importadas.

Sobre los objetos metálicos podrían plantearse problemas similares, siendo la pieza más representada el broche de cinturón de tipo ibérico, cuyo origen se situaría en el sur peninsular, si bien alcanzó su mayor desarrollo en el área levantina desde donde penetraría hacia áreas interiores, documentándose tanto en el área oriental como occidental. En cuanto a las armas, existe dificultad para definir cuáles son ibéricas y cuáles celtibéricas ya que todos los tipos están presentes en ambas culturas. Aquí únicamente hemos reseñado las que no presentan ninguna duda: falcatas y espadas de frontón. Estos tipos tienen una representación mínima en esta zona y se trata claramente de piezas importadas. En el caso de las falcatas, como señala Quesada (1992), además de su funcionalidad práctica poseen connotaciones simbólicas relacionadas con el ámbito funerario que la convierten en un objeto de prestigio. Es en este sentido en el que deben interpretarse los ejemplares que aparecen en la Meseta, donde su clara escasez indica que su adquisición no se relaciona con su utilidad, ya que muchas piezas en la panoplia celtibérica tendrían la misma función, quizás por eso no se llegarán a fabricar en los talleres indígenas.

En las únicas tumbas donde hallamos estas piezas contextualizadas, tumba n.º 29 de la necrópolis de Sigüenza la espada de frontón se encuentra asociada a un rico ajuar en el que destaca otra pieza de importación como es la urna de orejetas. Otro aspecto a destacar es el hecho de que las piezas de importación se asocian siempre a ricos ajuares, lo que indica que se trata de tumbas pertenecientes a individuos de prestigio o rango dentro del grupo que formarían parte de las élites dirigentes.

A la vista del Cuadro II, se observa que las piezas importadas en el noreste de la Meseta durante el Celtibérico Pleno y Avanzado no son demasiado abundantes. La escasez de elementos de importación debe relacionarse con las características socioeconó-

micas de la zona, ya comentadas en el apartado anterior, en las que el hecho de que no se documenten grandes núcleos de población es bastante significativo, pues los pequeños castros predominantes en esta zona indican la característica de una economía preferentemente ganadera, centrada fundamentalmente en el pastoreo y una agricultura casi de subsistencia. Los materiales arqueológicos encontrados en poblados y necrópolis indican también un importante desarrollo de la metalurgia del hierro y del bronce, pero estos objetos metálicos no son demasiado abundantes lo que indica que probablemente sólo tienen acceso a ellos un determinado sector social que es minoritario. Por tanto, estamos ante una sociedad claramente estratificada dominada por pequeñas élites, pero su riqueza no es comparable a las de otras áreas en las que se ha alcanzado un nivel de desarrollo mayor.

3. FOCO DEL SUROESTE DE LA MESETA

Corresponde a la que tradicionalmente se considera área nuclear de los vettones pero aquí sólo nos ocuparemos de los grandes *oppida* serranos de Los Castillejos de Sanchorreja, Las Cogotas y La Mesa de Miranda. No consideramos Ulaca pues sólo se han publicado breves apuntes estratigráficos de los que no podemos extraer elementos de juicio. Por el contrario, analizamos El Raso de Candeleda, situado en la vertiente sur de Gredos. Su inclusión aquí está motivada por ser un yacimiento típicamente vettón, por poseer una publicación de conjunto castro/necrópolis (Fernández 1986) que proporciona estratigrafías y contextos fiables y, por situarse en un paso natural a considerar como probable vía de penetración de influencias meridionales al otro lado de la sierra, como atestigua la calzada romana localizada en sus inmediaciones, que salvaría Gredos por el puerto del Pico (Fig. 5).

Geológicamente, todos estos yacimientos se sitúan sobre rocas graníticas, materiales que constituyen el zócalo de la zona y vertebran en su conjunto la Cordillera Central. Sin embargo, cada emplazamiento presenta sus peculiaridades: La Mesa de Miranda marcaría el límite entre la citada cordillera y la cuenca sedimentaria del Duero, lo que permitiría una importante explotación agrícola, facilitada por las aguas provenientes de la cercana sierra que irrigaría con facilidad sus campos. Los poblados de Sanchorreja y Las Cogotas, por su mayor distanciamiento a esos depósitos arcósicos, podrían considerarse pueblos eminentemente ganaderos y El Raso, dado el microclima que presenta además de una base eminentemente ga-

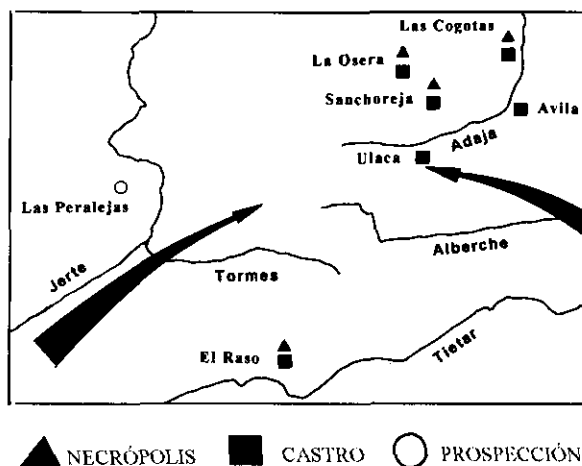


Fig. 5.- Yacimientos mencionados en el texto de la zona Sudoccidental de la Meseta.

nera podría haber desarrollado una agricultura notable.

Recientemente Almagro-Gorbea (1995) ha hecho un listado de los emplazamientos en la Meseta, diferenciándolos por áreas históricas. Al tratar los vettones, donde localiza los *oppida* más grandes, da la extensión de los yacimientos que nos ocupan: Sanchorreja 27'5 ha, de las que sólo 2/3 estarían ocupadas dado lo accidentado del terreno, El Raso 20 ha, Las Cogotas 14'5 ha y La Mesa de Miranda 37'5 ha. Estos castros organizan su espacio en dos recintos amurallados, excepto La Mesa de Miranda que posee tres, de los cuales el exterior se interpreta tradicionalmente como encerradero de ganados y el interior como zona de hábitat. Nosotros pensamos que la superposición de recintos se debe más bien a ampliaciones sucesivas del espacio urbano, como parece demostrar el hecho de que en La Mesa de Miranda el tercer recinto, más moderno, soterra en parte la zona VI de la necrópolis de La Osera.

Estos datos breves sobre los suelos donde se ubican los asentamientos, su extraordinaria extensión, si se comparan con los de otras áreas celtas, y el elenco de esculturas de verracos que jalonan el espacio vettón, nos hacen suponer a falta de corroborar con el estudio faunístico de los desechos habitacionales, una potente actividad agropecuaria, cuyos excedentes serían la "moneda de cambio" con los que se pagaban las piezas de importación mediterránea halladas en estos enclaves durante la I y la II Edad del Hierro. A este respecto basta citar algunas fuentes literarias clásicas en las que se expone la riqueza ganadera de la Meseta, (Liv. XXXV, 1) como es el tributo de nueve mil capras, tres mil pieles de buey y ochocientos caballos que los pobladores mesetanos pagaron a Pompeyo en 140/139 a.C.

La cantidad y diversidad de los materiales de procedencia meridional y el reducido espacio del que disponemos nos lleva a sintetizar en Cuadros los materiales que consideramos importados y el contexto en el que se localizaron, limitándose nuestro trabajo a una aproximación al tema.

3.1. I Edad del Hierro

Está bien representada en la estratigrafía de Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer de Motes 1958; González-Tablas 1989, 1990), además de por algunos hallazgos descontextualizados en El Raso de Candeleda (Fernández 1986) o de la prospección del sitio de Las Paredejas o Santa Lucía (Cerro del Berreuco) (Fabián 1985).

3.1.1. Los Castillejos de Sanchorreja (Sanchorreja, Ávila)

Este lugar es bien conocido de la investigación arqueológica desde que en el año 1958 el profesor Maluquer publicara su monografía. En este trabajo se diferenciaban dos momentos: el primero, asentado directamente sobre la base del cerro, se fechaba entre el 700 y el 500 a.C. y se localizó un conjunto cerrado de piezas de bronce de tipo tartésico. Los niveles superiores de Sanchorreja los situó en la II Edad del Hierro, tomando como fósil director las cerámicas peinadas que en ellos aparecieron.

Posteriormente, González-Tablas reanudó los trabajos en el yacimiento haciendo una reinterpretación de las estratigrafías, ofreciendo un resultado sustancialmente distinto al que nos vamos a referir con mayor detenimiento.

Desgraciadamente los datos de estos niveles superiores son interpretaciones de conjunto, sin analizar detenidamente los materiales por tipos, ni las asociaciones de forma pormenorizada, lo que dificulta enormemente la toma de registro para un trabajo

puntual como el nuestro. A pesar de ello, los datos que se infieren de los trabajos de González-Tablas son sumamente interesantes.

Siguiendo la publicación de 1989, dedicada exclusivamente a los niveles superiores del castro, diferencia el nivel VI todavía por definir culturalmente, el V correspondiente sin duda al Bronce Final o Cogotas I y los niveles IV y III adscribibles a la I Edad del Hierro; el nivel II está revuelto y el I es la cobertura vegetal.

La publicación de 1990 se refiere exclusivamente a la necrópolis de incineraciones en hoyo. Lo más destacado es que tanto las cenizas como los ajuares se localizan junto a unas chapas de bronce que interpreta como forros de cajas o muebles. Aparece además un túmulo con ofrendas pero sin enterramiento claro al que define tímidamente como probable *cenotafio*. En estos niveles de la I Edad del Hierro aparecen gran cantidad de piezas que consideramos importadas, representadas con sus asociaciones en el Cuadro III (Fig. 6A).

3.1.2. El Raso de Candeleda (Candeleda, Ávila)

En 1986 se publicó una síntesis de todos los trabajos de excavación efectuados en el yacimiento. Se diferencian tres momentos: Período I, muy mal documentado, correspondiente a la I Edad del Hierro; Período II, durante el cual se desarrollaría la necrópolis, desde principios del siglo IV a.C. hasta mediados del siglo III a.C.; y Período III, al que pertenece el castro, desde finales del siglo III a.C. hasta mediados del siglo I a.C.

Se han localizado ciertas piezas interesantes, que han servido al autor para señalar el primer momento de ocupación, fundamentalmente la figurita etrusca de la colección Chozas y un braserrillo de manitas, ambos hallazgos casuales y por tanto descontextualizados. (Ver Cuadro V y Fig. 6B).

CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Poblado inicios s. VII a.C. - s. V a.C.	-Cerámica a mano bicroma. -Cerámica torno pintada. -Braserrillos orientalizantes. -Broches cinturón tartésicos. -Cuchillos y puntas lanza en hierro. -Fíbulas Bencarrón.	- Cerámica peinada. - Fíbulas doble resorte. - Botón cónico. - Aguja cabeza vasiforme.
Necrópolis inicios s. VII a.C. - s. V a.C.	-Cuentas collar oculadas. -Colgante flor de loto y bellota. -Cabecita Hathórica. -Posible revestimiento metálico de cajas o muebles.	- Iguales asociaciones.

Cuadro III

CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Prospección.	-Cerámica a mano bicroma. -Cerámica a torno pintada. -Aryballoi y cuentas de collar de pasta vítrea. -Braserillos de manos. -Cerámica protoática.	-Cerámica a peine. -Fíbulas de la I y II Edad Hierro. -Agujas. -Arracada áurea. -Pulsera en omega. -Colgantes amocillados.

Cuadro IV

3.1.3. Las Paredejas o Santa Lucía (Cerro del Berrueco, Medinilla, Ávila)

Incluimos en la I Edad del Hierro la cerámica a mano bicroma roja-amarilla y las cerámicas a torno decoradas con semicírculos concéntricos, cuentas de collar oculadas de pasta vítrea y el *aryballoi*, (Fabián 1985). Dadas las características del estudio sobre materiales de prospección nos limitamos a dejar constancia de su existencia (Cuadro IV y Fig. 6C).

3.1.4. Consideraciones

Con las excavaciones de Sanchorreja y los materiales de El Raso y Las Paredejas en la zona abulense y el Cerro de San Vicente y el Picón de la Mora en Salamanca, comienza a sistematizarse claramente, como ya planteó González-Tablas (1989, 1990), un nuevo Horizonte de I Edad del Hierro al Sur del Duero, con características propias, equiparable al Horizonte Soto II al norte del río, que explicaría este período de forma más coherente que la tradicional pervivencia de Cogotas I (Bronce Final) hasta Cogotas II (II Edad del Hierro).

El hecho de que las publicaciones manejen sean sólo visiones de conjunto, donde no se contextualizan los materiales importados de forma pormenorizada, resta elementos de juicio para intentar comprender estas asociaciones. No podemos plantear qué grupo o grupos dentro de las sociedades del Primer Hierro eran los que gustaban de estas piezas, ni las connotaciones económicas, de prestigio, división por grupos sociales de la población, etc. que de estos datos se pueden inferir.

A pesar de estos condicionantes, sí podemos señalar algunos aspectos de las sociedades analizadas, que se extraen del estudio de estas piezas suntuarias:

— Las fechas de estas importaciones se deben asimilar a la cronología de Sanchorreja, desde el siglo VII a finales del V a.C.

A este respecto puede servir de aproximación la casa n.º 1 de La Mota, donde bajo un nivel de incendio y sobre el pavimento se localizaron un conjunto de vasos cerámicos realizados a mano, entre los que destacan los cuencos de superficies bruñidas y

decoración "a peine", algunos con pintura roja al interior, vasijas de almacenamiento y un vaso bicromo rojo-amarillo, junto a los que aparecieron vasos a torno pintados en tono vinoso y motivos geométricos sobre todo de bandas, además de un *aryballoi* de pasta vítrea. Las fechas de C-14 para dicho nivel son 575 ± 35 y 420 ± 35 a.C. (Seco y Treceño 1993).

Es pues, en este momento cuando constatamos la existencia de una vía de contacto entre las poblaciones tartésicas y las meseteñas cuyo camino de penetración, a juzgar por la dispersión de estos materiales sería a través de dos pasos naturales: la posterior "Vía de la Plata" y el valle del Jerte.

— Estas rutas naturales propician no sólo el intercambio de piezas sino también de ideas y tecnologías. Es ahora cuando aparecen las primeras importaciones de cerámicas torneadas y objetos de hierro en el área occidental de la Meseta. Su desarrollo técnico se ha de producir desde el momento de estos hallazgos hasta el inicio de la II Edad del Hierro, en que ambas técnicas aparecen masivamente utilizadas, formando parte incuestionable del bagaje cultural de las poblaciones vettonas.

— Estos contactos debieron producirse con relativa asiduidad a juzgar por la importancia y el número de productos de origen tartésico-mediterráneo localizados en esta zona occidental de la Meseta y por el hecho de hallarse algunos de ellos en contextos domésticos, lo que denotaría lo cotidiano de su uso. Ello podría estar mostrándonos más que contactos esporádicos, la existencia de circuitos comerciales bien estructurados.

— El desarrollo del mundo orientalizador fue, sin duda, el motor que favoreció estas relaciones pues aunque no se interrumpen en momentos posteriores, la decadencia del mundo tartésico hace que los circuitos comerciales varíen sustancialmente, perdiendo importancia estas vías occidentales y surgiendo o potenciándose otras orientales que enlazarían directamente con los pueblos ibéricos del Sur y Levante peninsular más pujantes y hegemónicos frente a las poblaciones tartésicas ya más diluidas.

Sintetizando lo expuesto hasta aquí, diremos que muchas de las piezas de la I Edad del Hierro es-

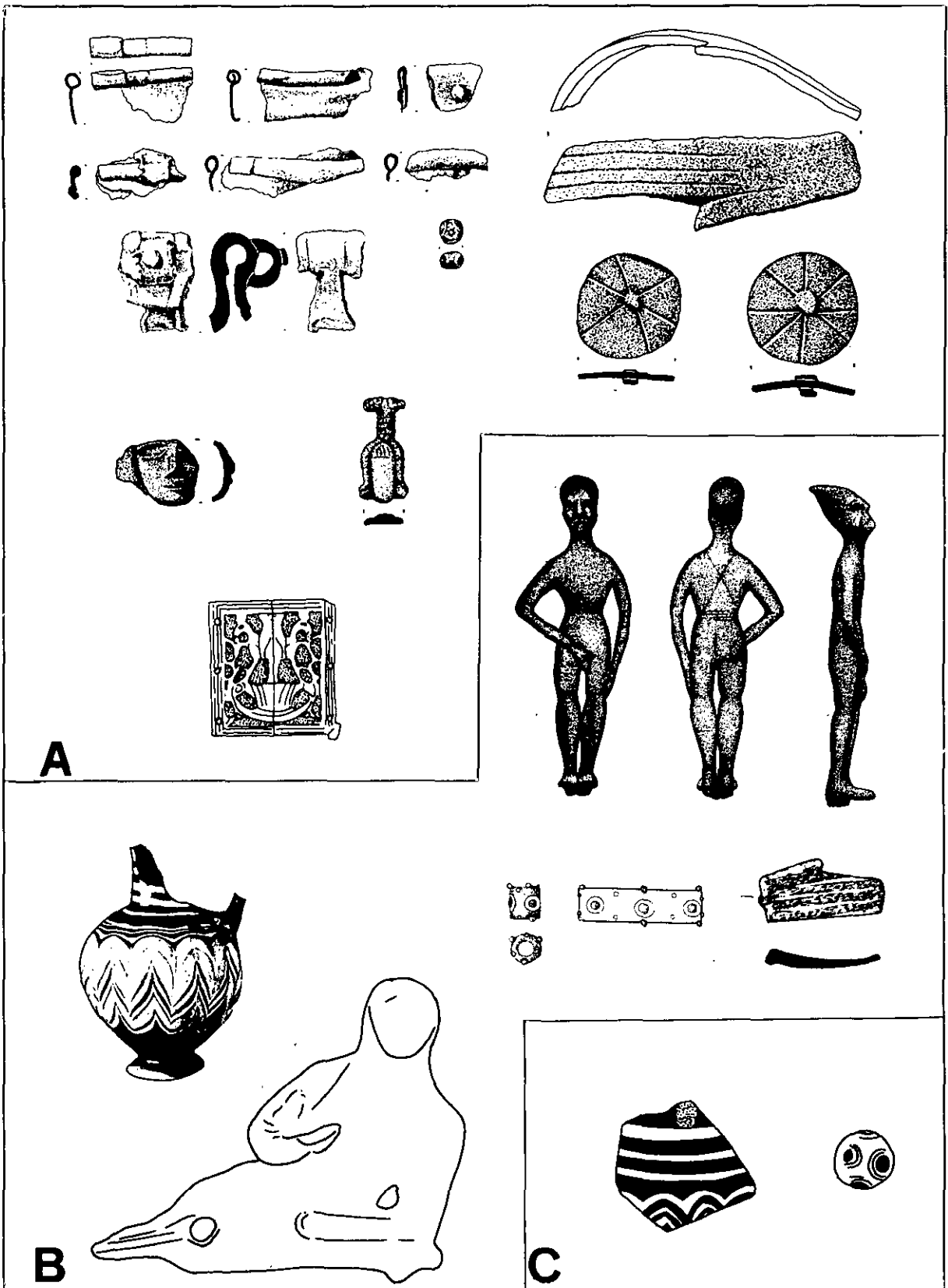


Fig. 6.- Diferentes escalas (según autores). A) Los Castillejos de Sanchorreja. B) El Raso de Candeleda. C) Las Paredejas o Santa Lucia.

tarian en relación directa con el auge del comercio fenicio en la Baja Andalucía desde finales del s. VIII al s. VI a.C. A partir de estos momentos mantenemos la idea de un cambio de rutas y de intereses comerciales.

— En este sentido se ha señalado ya una vía de comercio bien definida con producciones áticas —*aryballoi* de fallenza, *lekythoi* de figuras rojas, *kantharoi* de Saint-Valentín, barniz negro, esculturas, arquitectura— que uniría Levante y Extremadura (Alicante, Albacete, Jaén, Badajoz [Cancho Roano]) (Blánquez 1990).

La ruta desde Cancho Roano hasta nuestra zona para algunos productos como las cerámicas torneadas paleoibéricas de Sanchorreja, los *aryballoi* de El Raso o Las Paredejas, la figurita etrusca de El Raso, etc. no nos parece improbable, dada la proximidad de este enclave a puntos como Mérida, desde donde los productos podrían seguir la ruta anterior: Vía de la Plata, Valle del Jerte, Valle del Amblés.

3.2. II Edad del Hierro

Está bien representada en los yacimientos de El Raso, Las Cogolas y La Osera. Nos vamos a fijar fundamentalmente en sus necrópolis que es donde los materiales foráneos aparecen en mayor medida, mencionando también, como es lógico, los materiales hallados en los poblados.

Comenzamos el repaso dando unas pinceladas que caractericen escuetamente estos yacimientos dentro de los estudios de la II Edad del Hierro en el área vettona.

3.2.1. El Raso de Candeleda (Ávila)

Ya nos hemos referido a él de forma sucinta al tratar la I Edad del Hierro. Las piezas importadas de la II Edad del Hierro han aparecido prácticamente todas en la necrópolis (Período II), si exceptuamos un braserillo de manos y un exvoto ibérico hallados de forma fortuita (Fig. 6B) y un tesorillo de plata que

CONTEXTO		ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
PERÍODO I	Descontextualizados.	-Figurita etrusca. -Braserillo tipo ibérico. -Cuenta collar oculada. -Exvoto tipo ibérico.	Hallazgos casuales.
PERÍODO II	Necrópolis. Tumba 5 Mediados s. IV aC.	-Cerámica barniz negro.	-Cuchillo, 8 vasos y 4 tapaderas.
	Necrópolis. Tumba 13 Segunda mitad s. IV aC.	-Espada de frontón.	-Jarro, tapadera, 2 lanzas, escudo y clavo.
	Necrópolis. Tumba 29 Mediados s. IV aC.	-Cerámica barniz negro.	-9 vasos, 5 tapaderas, 1 colgante de piedra.
	Necrópolis. Tumba 30 Segunda mitad s. IV aC.	-Espada de frontón.	-Soliferreum, lanza y regatón, escudo, dos pinzas de hierro, cuchillo afalcado, 2 urnas.
	Necrópolis. Tumba 32 Mediados s. V aC.	-Ungüentario de vidrio policromo.	-Fusayola y urna.
	Necrópolis. Tumba 64 Segunda mitad s. IV aC.	-Falcata empuñadura ave.	-Soliferreum, lanza, escudo, regatón, cuchillo, afiladera, 5 vasos, broche de cinturón de un garfio.
	Necrópolis. Tumba 66 Segunda mitad s. IV aC.	-Espada de frontón.	-7 vasos, umbo y abrazadera de escudo, cuchillo y afiladera.
PERÍODO III	Poblado. Casa A2.	-Tesorillo: torques, brazaletes, pulsera, fíbula de La Tène II, 5 dendrius. Todo de plata.	-Molinos de piedra. -Fíbulas. -Numismática. -Cerámica. -Herramientas agrícolas. -Fusayolas y pesas de telar. -Hierros diversos.

Cuadro V

CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Poblado. Casa 3.	-Asa con cabeza humana de posible oinochoe. -Jarra de león de un trípode de bronce.	-Curronera, espuela, punta de flecha, botones cónicos, asa, fíbula de La Tène, cerámica, etc.
Necrópolis. Tumba 161.	-Askos en forma de pájaro.	-Sin huesos, podría ir con la urna de la sepultura anterior.
Necrópolis. Tumba 730.	-Broche de cinturón Ibérico.	-Urnas, lanza, regatón, punzón biapuntado, fíbula de torrecilla.
Descontextualizado.	-1 Fragmento barniz negro.	

Cuadro VI

se localizó en la casa A 2 del poblado (Período III) (Figura 7, inferior).

La necrópolis de El Raso es de incineración, con las sepulturas en hoyo sin protección o, más frecuentemente, con una protección a base de varias lajas de piedra pero sin formar túmulos; excepcionalmente algún enterramiento se señala con una "piedra-pilar" vertical.

Se han localizado, al menos, cuatro áreas diferentes de necrópolis, estimando su excavador varios miles de tumbas en todo el cementerio (Fernández 1986). Hasta la fecha, se han publicado 68 sepulturas y una serie de materiales descontextualizados, en su mayoría pertenecientes a colecciones privadas, que no incluimos en el artículo.

3.2.2. El castro de Las Cogotas y su necrópolis de Trasguijas (Cardeñosa, Ávila)

En la publicación del castro se diferencian dos momentos claros de ocupación: el primero, perteneciente a la Edad del Bronce y, un segundo momento, de la II Edad del Hierro (Cabré 1930b).

En cuanto a la necrópolis de Trasguijas (Cabré 1932) se excavaron más de 1500 sepulturas y al igual que ocurre en El Raso se encuentra dividida en cuatro zonas. Es una necrópolis de incineración donde las sepulturas, en hoyo, se presentan o sin protección o más frecuentemente protegidas por una laja de piedra. Sin embargo, lo que diferencia a esta necrópolis de las de El Raso o La Osera, es la gran cantidad de estelas que señalizan o bien una tumba concreta o grupos de tumbas, algunas de estas estelas siguen aparentes alineaciones, aunque sin formar las calles que Cerralbo y Cuadrado documentaron en la Meseta oriental.

3.2.3. La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)

Es la necrópolis perteneciente al castro de La Mesa de Miranda, del que no tenemos datos al estar prácticamente sin excavar. Por el contrario, en la necrópolis se excavaron seis zonas con más de 2.200

sepulturas con ajuar, de las que sólo se publicó la zona VI (Cabré *et alii* 1950).

Es una necrópolis de incineración, donde las sepulturas en hoyo están sin ningún tipo de protección. Excepcionalmente, aparece alguna sepultura tapada con adobes o fragmentos cerámicos. Sin duda, lo más relevante de este cementerio lo constituyen una serie de construcciones tumulares que aparecen en sus seis zonas; en ellas se localizan desde las sepulturas más ricas de la necrópolis, hasta sepulturas con riqueza media, e incluso tumbas pobres y también construcciones tumulares sin enterramientos, que denotan una utilización del espacio funerario y unos rituales muy complejos, por el momento no estudiados (Cuadro VII).

Estructuras tumulares se han localizado en las necrópolis celtibéricas de Sigüenza y La Yunta, donde se ha apuntado el origen de los túmulos en el Valle del Ebro. Pero no podemos olvidar que para algunos autores (Blánquez 1990) los enterramientos tumulares no tendrían un origen griego, con lo que, de admitir esta hipótesis, no sólo estaríamos ante una importación de piezas suntuarias o ante la constatación arqueológica de una serie de rutas comerciales más o menos estables, sino ante algo mucho más profundo y enraizado dentro de estas poblaciones meseteñas.

3.2.4. Consideraciones

Los materiales resumidos en los cuadros adjuntos, nos permiten hacer una serie de reflexiones sobre aquellas sociedades.

— La vida de estas tres necrópolis transcurrió aproximadamente durante 150/170 años, desde inicios del siglo IV a.C. a mediados del tercer cuarto del siglo III a.C., sin olvidar que Trasguijas y probablemente también La Osera se asocian a grandes hábitats amurallados.

— Con los datos analizados hasta aquí podemos hablar, como para la etapa anterior, de un comercio fluido de bienes de prestigio entre las pobla-

CONTEXTO		ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Descontextualizado.		-5 broches cinturón ibéricos. -1 cuenta collar púnica. -caldero ibérico manitas.	
ZONA I	Sepultura I Túmulo D 375 - 350 aC.	-2 cerámicas barniz negro. -2 calderos ibéricos. -Pinzas caladas tipo Cigarralejo.	-Cerámica a peine, espada Alcácer do Sal, escudo, cuchillo, bocado de caballo y piezas atalaje.
	Tumba 193 Nivel más profundo en hoyo.	-2 calderos ibéricos. -2 broches de cinturón ibéricos.	-Urna, fíbula, escudo, bocado de caballo tipo doma o castigo.
ZONA II	Tumba 251.	-2 broches de cinturón ibéricos.	-Urna, espada de antenas, fíbula, abrazadera de escudo, fíbula, bocado de doma o castigo.
	Tumba 371 400 - 350 aC.	-Amuleto de bronce con representación iconográfica.	-Urna a mano decorada a peine.
ZONA V	Tumba 934 Nivel más antiguo.	-Broche cinturón ibérico. -Caldero manitas ibérico.	-2 lanzas, pinzas de hierro, escudo, bocado de doma o castigo.
	Tumba 1241 375 - 350 aC.	-Pinzas caladas tipo Cigarralejo.	-Espada Arcóbriga, 2 lanzas, escudo, cuchillo, navaja de afeitar, fíbula, 2 discos decorados.
	Tumba 1297 s. III aC.	-Placa cinturón ibérica recortada. -Pinzas caladas Cigarralejo.	-Escudo, 2 bocados de caballo, afiladera, urna, puñal Alcácer do Sal y puñal semiglobular tipo La Osera, 4 lanzas y 2 regatones. Piezas atalaje.
ZONA VI	Tumba 185.	-3 broches cinturón ibéricos.	-Sin urna, espada Arcóbriga, 4 puntas de lanza, botones, anillos, punzón biapuntado.
	Tumba 350 Primera mitad s. IV aC.	-2 broches ibéricos. -2 discos coraza de hierro. -5 placas escena acuática. -2 calderos (uno probable evolución manitas).	-Fíbula anular, discos de bronce, bocado doma, piezas atalaje, 2 puntas de chuzo, fíbula con campanilla, cuenta collar bronce.
	Tumba 370 Primera mitad s. IV aC.	-Falcata. -Caldero.	-Urna, 2 lanzas, vaina y bocados de camas rectas.
	Tumba 394 Nivel II bajo la muralla.	-Falcata. -Broche cinturón ibérico.	-Urna, lanza y manija de escudo.

* Sólo se incluyen las sepulturas publicadas hasta el momento.

Cuadro VII

ciones del Sur y Levante y estos grandes *oppida*.

— Estos yacimientos no pueden ser exclusivamente grandes poblaciones fortificadas y se le puede suponer una función de auténticos centros urbanos regionales como hace deducir la selección de los emplazamientos, su gran extensión, la complejidad urbanística que denotan sus sistemas defensivos, la aparición como en el caso de Ulaca de “edificios públicos”, tipo altar o termas, la existencia de actividades económicas diferenciadas, etc., que muestran una organización del espacio urbano y una más que notable estratificación social.

Los estudios de Martín Valls (1985) para Las Cogotas y Baquedano y Martín (1995) para La Osera demuestran esa estratificación social, o al menos, un reparto de la riqueza muy desigual, con grupos muy marcados en ambas necrópolis. De los grupos diferenciados, la casta o estamento militar es la que acumula los bienes de prestigio, concentrándose en sus tumbas casi todos los objetos de importación.

— Nos inclinamos a pensar en la existencia de una élite guerrera que acumula en sus sepulturas, a manera de bienes de prestigio, parte de los excedentes de producción de esas sociedades. Son sus en-

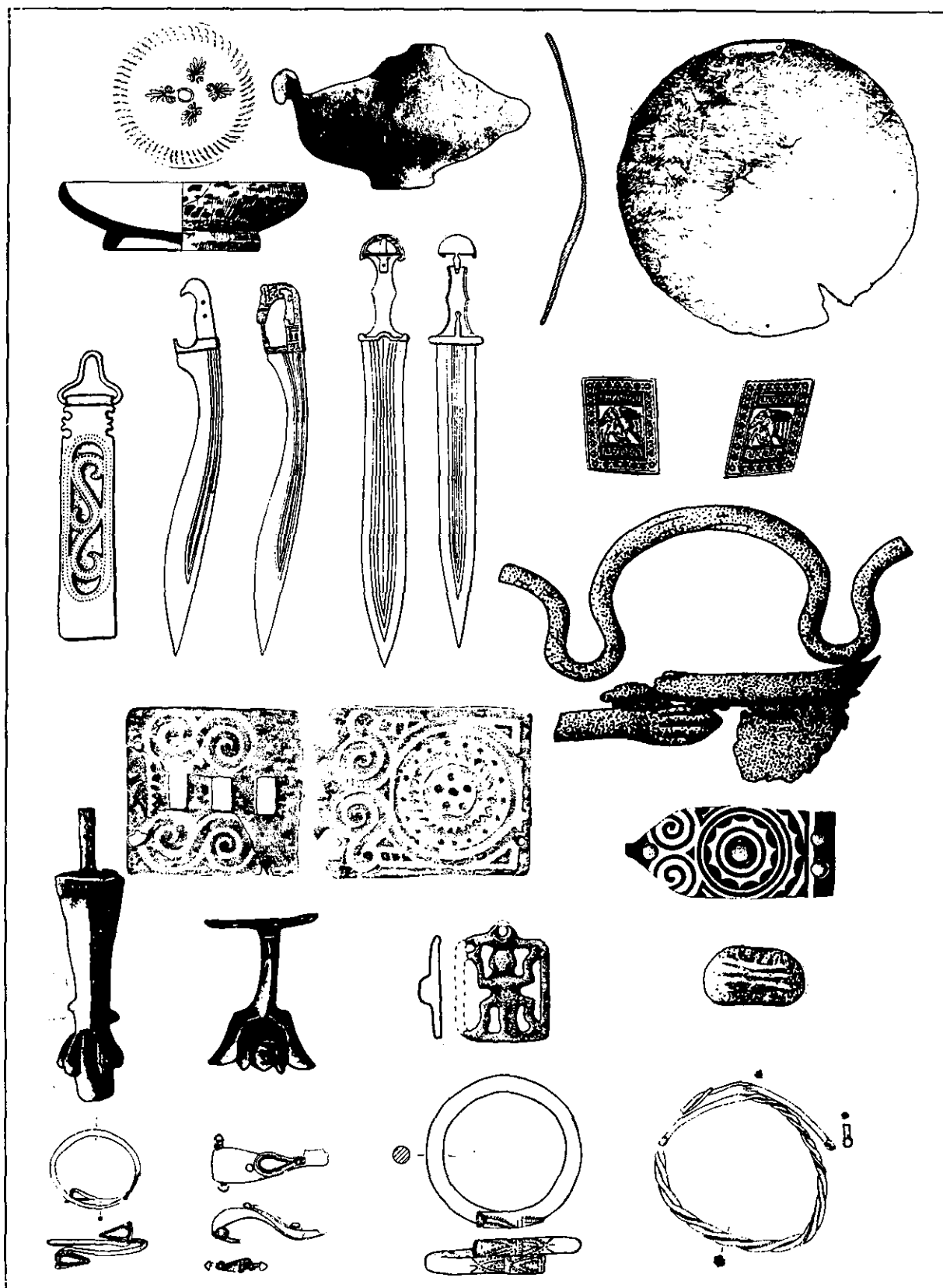


Fig. 7.- Diferentes escalas (según autores). Cerámica barniz negro de El Raso de Candeleda, Askos de Las Cogotas, Materiales de importación de La Osera.

terramientos los de mayor riqueza, guerreros bien pertrechados para la lucha, con panoplias completas, algunos con atalajes de caballo, acompañados por el mayor número de objetos, algunos de los cuales (armas y broches de cinturón con damasquinados de plata, braserillos de tipo ibérico, etc.) marcan de forma nítida su preponderancia económica y probablemente social. Estas élites estarían al frente de las redes de redistribución utilizando los excedentes productivos en intercambios de piezas suntuarias.

En los dos momentos cronológicos hay piezas en contextos domésticos. En Las Cogotas encontramos en una de las casas que sus excavadores interpretan como de la gente privilegiada del castro, piezas de clara filiación mediterránea, lo que habla de la utilización usual de ciertos productos. Esta diferenciación de riqueza en las casas, presente también en los enterramientos se puede interpretar como la existencia de jefaturas con carácter eminentemente militar y de una posible sociedad "aristocrática guerrera".

— La aparición de piezas foráneas son un indicador de la existencia de "bienes de prestigio" que se consiguen mediante desplazamientos e intercambios con grupos lejanos. Tanto la zona onubense como el área levantina distan aproximadamente 400 kms del valle del Amblés. En este momento, los paralelos asimilables a las piezas halladas en estos yacimientos abulenses se sitúan todos en el área nuclear ibérica.

Con lo expuesto hasta aquí, como ya habíamos adelantado al hablar de la I Edad del Hierro, se constata la llegada al área vettona de gran cantidad de productos procedentes de la zona ibérica. No obstante, mientras que en la etapa anterior las vías de penetración de piezas exóticas, parecen situarse al occidente de la Meseta, vías de la Plata y valle del Jerte, y hallarse directamente relacionadas con el mundo orientalizante, para después variar hacia una vía de comercio bien definida, con producciones áticas que uniría el Levante y Extremadura, al finalizar este período.

Desgraciadamente, no conocemos nítidamente los pasos intermedios entre la zona ibérica y la vettona pero basándonos en lo aquí expuesto y en los caminos naturales más idóneos proponemos, a modo de hipótesis, otra vía alternativa que podría venir por donde hoy discurren las nacionales de Andalucía y Alicante a unirse, al igual que ocurre en la actualidad, en la zona de Ocaña/Aranjuez, para desde allí tomar la zona occidental del Tajo hacia Toledo y de aquí por Escalona subir el Alberche hasta Ávila.

Antes de finalizar estas reflexiones queremos hacer notar que las cronologías de las tumbas

que poseen productos importados es en general antigua, desarrollándose principalmente durante todo el s. IV a.C. A partir de la centuria siguiente el número de piezas importadas amortizadas en los cementerios decrece de forma clara. Este hecho probablemente esté marcando, más que un cambio de estrategias económicas en la zona abulense, la tan mencionada crisis del s. III del mundo ibérico, que podría haber tenido como consecuencia la ruptura de circuitos comerciales tradicionales durante la I y II Edad del Hierro con el área vettona.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Los datos disponibles en las dos zonas de estudio muestran que en ambas existen una serie de modelos y materiales importados, en algunos casos quizás imitaciones locales de modelos foráneos, y también unos potenciales productos exportables que fueron objeto de intercambios de diferente intensidad y por diferentes conductos.

Ya hemos comentado en los apartados correspondientes los elementos que pudieron ser materia de comercio y, aparte de los objetos manufacturados, pensábamos en el vino, la sal marina o quizás el aceite como permutables por reservas locales de madera, resinas, ceras y, sobre todo, ganado y mineral sin olvidar que el intercambio, como dicen Renfrew y Bhan (1993: 321), es un concepto que no sólo se limita al comercio de bienes materiales, sino a todo tipo de contactos y relaciones incluido el intercambio de información, por ejemplo técnica.

Aparte de las consideraciones generales, es evidente que los dos focos de la Meseta que hemos estudiado ofrecen características diferentes que denotan que su proceso cultural fue divergente en algunos aspectos.

En el foco abulense los contactos con el mundo orientalizante fueron tempranos y se conocen materiales del siglo VII a.C. indicadores de esta relación. La vía de la Plata fue la ruta más practicada durante este siglo y el s. VI, llegando hasta lugares muy al interior como La Mota (Valladolid), donde se ha recogido cerámica a mano bicroma, los bronceos de El Berrueco, los broches de cinturón de Sanchorreja (Fig. 6A) o el jarro de Coca.

La precocidad de las conexiones se debe a que esta región, habitada por los posteriores vettones, es rica desde el punto de vista ganadero pudiéndose deducir una importante producción de lana y demás productos derivados. El microclima de algunos de sus valles favorece esta riqueza y ella, a su vez, debió propiciar el establecimiento de grandes núcleos de

habitación que en algunos casos sobrepasan las 30 ha. Tropezamos con el inconveniente de que casi ninguno de estos enclaves ha sido excavado en extensión o no se conocen los resultados de los sondeos en ellos practicados, por lo que la información para estos momentos de la I y II Edad del Hierro es todavía deficiente. En el área abulense comienza a vislumbrarse un tipo de sociedad claramente estratificada en la que los individuos que se hallan en el vértice de la pirámide controlarían los excedentes productivos. Una parte de estos excedentes los invertirían en la adquisición de “bienes de prestigio” procedentes del Mediterráneo; a través de las mencionadas rutas comerciales, estas élites de raigambre celta satisfacían su demanda de productos lujos.

El hundimiento del mundo tartésico, a finales del siglo VI, afectó indudablemente a la red de intercambio establecida con las gentes meseteñas aunque no podemos precisar en qué medida. Está claro que a finales del s. VI o principios del s. V a.C. cambian las rutas de acceso, enfocadas ahora hacia Levante y también el tipo de productos recibidos, como la figurita etrusca de El Raso, la cerámica paleoibérica, los *aryballos*, etc. Ya durante la II Edad del Hierro los materiales conocidos proceden sin duda y como hemos podido comprobar, del hegemónico ámbito cultural ibérico y tienen sus paralelos formales más próximos en el sur de Alicante, Murcia, Córdoba o Albacete.

En el foco oriental de la Meseta el panorama cultural es algo diferente y los contactos con las zonas costeras del Mediterráneo no se detectan hasta principio del s. VI, sin que estas fechas puedan considerarse definitivas, dado los numerosos yacimientos aún por estudiar, y puedan elevarse en un futuro ya que los pocos poblados conocidos con estas cronologías están mostrando numerosos materiales —cerámicas, fibulas— que no por escasos dejan de ofrecer un extraordinario interés y pueden deparar todavía muchas novedades.

También señalábamos en esta región potenciales materias primas factibles de intercambio procedentes de los bosques y de la ganadería aunque hay que destacar que su riqueza es mucho menor que la de la Meseta occidental; el clima es aquí más adverso y las tierras de bajo rendimiento lo que quizás propició un diferente modelo de habitación, en este caso de pequeños poblados que raramente alcanzan 1 ha.

Pero es evidente que las relaciones con el área levantina existieron a finales de la I Edad del Hierro y también se vieron interrumpidas a finales del s. VI según indican los incendios detectados en los niveles de todos los hábitats conocidos, al igual que ocurrió en los poblados del cercano Bajo Aragón

(Burillo 1992-93). Esta crisis generalizada, motivada con toda seguridad por el colapso del sistema tartésico, debió provocar la alteración de los intercambios que, sin embargo, volvieron a reanudarse —o incluso nunca llegaron a desaparecer— un tiempo después y ya no se interrumpen hasta la llegada de los romanos. Con el paso del tiempo, los celtiberos adoptaron el silabario ibérico, entre otras cosas, y finalmente la moneda.

Con menor riqueza y casi nada de ostentación, también en la Meseta oriental puede hablarse de una sociedad en cierta manera estratificada. De la I Edad del Hierro sólo conocemos hasta el momento la necrópolis de Molina donde, a pesar del deterioro general, se detectó la presencia de sepulturas tumulares (Cerdeño *et alii* 1981) que en sí mismas hacen pensar en diferencias intencionadas a la hora del enterramiento. Por otro lado, en el poblado de El Ceremeño I se han identificado cinco viviendas y sólo una de ellas tiene distribución tripartita y casi 20 m² más de extensión que las restantes, lo que sugiere una diferencia marcada a nivel de habitación. Las necrópolis conocidas de la II Edad del Hierro han proporcionado sepulturas ricas que confirman la existencia de grupos sociales destacados que invirtieron en la adquisición de bienes importados desde el Mediterráneo cuya posesión marcaría su supremacía con respecto al resto de la población.

Para explicar la forma en que se pudieron organizar los contactos comerciales entre los pueblos de estas regiones distantes y con diferente nivel de desarrollo, hemos revisado los numerosos estudios que, sobre todo, investigadores anglosajones y nórdicos han realizado sobre las relaciones mantenidas entre Europa Centro-Occidental y Mediterránea durante la Edad del Hierro, a partir de los cuales han propuesto diferentes modelos inspirados básicamente en la antropología social. Todo ello con la suficiente precaución puesto que una interpretación arqueológica puede no ser aplicable fuera del área o sociedad para la que se ha propuesto.

Ya es clásico el modelo de intercambio o sistema comercial de “bienes de prestigio” basado en teorías antropológicas generales (Frankenstein y Rowlands 1978; Wells 1980) según el cual las sociedades bárbaras reorganizaron sus economías lo suficiente para atender la demanda de los pueblos colonizadores. En este modelo, la estructura interna de las sociedades locales es vista en el contexto de su posición dependiente de un sistema regional dominado por la expansión y crecimiento de las más complejas y competitivas ciudades estado y colonias del Mediterráneo.

En estas sociedades bárbaras, se asocia el

poder político con el control de los productos foráneos constituidos, a su vez, como símbolos de estatus y como objetos suntuarios necesarios en las transacciones y pagos de deberes sociales. Además se ejerce un control político sobre los recursos domésticos, que constituyen la fuente de riqueza intercambiable en el comercio exterior. El control centralizado de la producción local de artículos de prestigio facilita una creciente monopolización y consumo de riqueza por parte de las élites con un mínimo de redistribución a los miembros subordinados. La producción de cara al intercambio es una característica constante de este tipo de sistemas.

No podemos afirmar que este mismo proceso ocurriera en las sociedades meseteñas peninsulares que aún estratificadas, no jugaron el papel de intermediarios.

El modelo denominado "economía mundo", tomado de Braudel (1979) para la Europa de los siglos XV-XVI, o "centro y periferia", tomado de Wallerstein y aplicado a poblaciones antiguas entre otros autores por Brun (1987, 1994) para explicar como se articulaban las relaciones entre grupos distantes, podría pensarse efectivo para nuestra zona de estudio encuadrando la región levantina en el Primer Círculo y al ámbito meseteño en el Segundo Círculo, en un sistema centrado en el Mediterráneo, pero las relaciones de intercambio entre ambos círculos peninsulares no quedarían demasiado bien explicadas empezando por la ausencia de las ostentosas riquezas que llegaron a acumular los "príncipes" de la Céltica (tumbas de Vix, Horchdorf, etc.) como consecuencia de su papel de intermediarios en el comercio europeo de la época. El modelo no cuadra bien en la Meseta pues, mientras en la Europa hallstättica los príncipes celtas controlaban el eje de intercambio Norte-Sur desde su posición intermedia, enriqueciéndose gracias a ello, las sociedades celtíberas o vettonas eran las receptoras finales de los productos y no las intermediarias del comercio.

Otra propuesta interesante es sin duda la denominada "interacción entre estados igualitarios" (Champion y Champion 1986) que presupone una red de estados semejantes con centros distribuidos en un espacio aproximadamente regular. Mientras dentro de cada estado hay evidencias de jerarquías sociales, los estados como tales no están jerarquizados entre sí, sino que actúan entre ellos a un mismo nivel. Una red de estados de este tipo podría tener centros en un espacio regular de entre 50-120 km y en extensiones territoriales de 6000-10000 km². Una de las funciones de estos emplazamientos centrales sería la producción de artículos de alto estatus social, especialmente adornos personales, artículos éstos que se

encontrarían en las tumbas más ricas y serían de circulación restringida. Estos estados centrales estarían en posición de establecer intercambios con el mundo mediterráneo y la imitación de ese nuevo estilo de vida jugaría un doble papel: por un lado dentro de cada jefatura significaría un código simbólico que serviría para distinguir a la élite del resto y por otro lado, serían el mayor foco de rivalidad competitiva entre esas élites.

Este modelo que puede ser válido para la Edad del Hierro europea, tampoco creemos se adecúe a la Meseta. Por ejemplo en el foco oriental existen yacimientos muy próximos unos a otros, descartándose la idea de que sean lugares centrales dominando un amplio territorio alrededor. En segundo lugar, los datos obtenidos en las excavaciones no permiten decir que estos emplazamientos fueran productores de artículos de alto nivel social ni que consumieran productos mediterráneos a gran escala. Si es cierto que debió existir cierta homogeneidad cultural entre todos los grupos meseteños pero ello es debido a otro tipo de relación entre estas comunidades, conectadas lógicamente por alguna red de mercado.

Las comunidades ahora estudiadas creemos, en cambio, que sí podrían haberse relacionado con un tipo de "gateway communities" o comunidades de paso (Burghardt 1971; Hirth 1978) que no son asentamientos jerárquicamente dominantes en el centro de un área de servicio, sino que se sitúan en un extremo de su zona de influencia e irradian hacia el exterior de la misma en forma de abanico, conectando áreas de distinto nivel de desarrollo o tipos de productos diferentes.

En un primer momento, los intercambios de objetos de lujo, marcadores de estatus social, se realizan por intercambio recíproco entre distintas regiones comerciales pero la dificultad de controlar el almacenamiento de ciertos productos, porque sus fluctuaciones impiden hacer previsiones, hace que se acabe institucionalizando el comercio dentro de esa sociedad apareciendo la figura del comerciante y las comunidades situadas en puntos clave de las rutas comerciales se enriquecen rápidamente (Hirth 1978: 35-36).

Las comunidades de paso se caracterizan por conexiones comerciales a larga distancia y se localizan en zonas que disfrutaban de ventajas de transporte y tienen la potencialidad de controlar el flujo de artículos y de gente; operan como intermediarios comerciales al por mayor pues, aunque funcionasen como un lugar central distributivo dentro de su propia región, es el comercio a larga distancia el que crea la zona de influencia dentrítica y su posición jerárquica dominante dentro de ella.

Brun (1994: 59) al estudiar la región alpina se refiere a comunidades que ocupan un lugar favorable en los pasos naturales de los Alpes y por ello se beneficiaron del comercio Norte-Sur durante el período de Hallstatt; enclaves de este tipo se situaron a la entrada y salida del complejo celta, entre el corazón y las zonas intermedias y en la frontera de dichas zonas intermedias y el círculo más exterior de la economía-mundo mediterránea.

En las provincias de la costa levantina encontramos algunos asentamientos que podrían responder a este modelo de comunidad de paso dado que se localizan cerca de corredores naturales de comunicación que conectan áreas interiores de relativa riqueza mineral o agropecuaria con áreas de la costa, a su vez exportadoras de productos manufacturados y de lujo (Ruiz Zapatero 1983-84: 58).

Durante la fase de la I Edad del Hierro y en relación con el núcleo arqueológico de Molina de Aragón del Noreste de la Meseta, debemos destacar la existencia de tres yacimientos que han llamado nuestra atención por diferentes razones: La Peña Negra (Crevillente, Alicante), Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) y Vinarragell (Castellón). El Suroeste de la Meseta, por su parte podría haber tenido contacto a través de comunidades orientalizantes situadas ya en tierras del interior, cuyos ejemplos más representativos podrían ser los yacimientos de Cancho Roano y Medellín (Badajoz).

La Peña Negra, situada en el curso bajo del Vinalopó, ofrece una buena posición estratégica y cumple todos los requisitos para ser una comunidad de paso, al ubicarse en un valle que controla las vías de comunicación y puede articular amplias regiones (Ruiz-Gálvez 1995: 148).

Sus relaciones también debieron proyectarse hacia el interior meseteño y no deja de llamarnos la atención, que los platos de cerámica gris de El Ceremeño I coincidan tipológicamente con la forma B5 de González Prats (1983: 193), al igual que la urna de orejetas de El Turmielo y la tapa de El Ceremeño I sean semejantes a las localizadas en la fase II del yacimiento levantino (González Prats 1982); de igual forma, aparecen en Crevillente elementos típicamente meseteños como la cerámica grafitada.

Suponiendo un contacto entre ambas zonas geográficas, éste no tuvo necesariamente que ser directo, sino aprovechando una red dentrítica creada en el *hinterland* de Crevillente. Además, los 300 km lineales que separan la Peña Negra del núcleo arqueológico de Molina de Aragón pudieron ser practicable ya que una serie de ríos conectan la costa con el interior. Un primer tramo, sin mucha dificultad orográfica, atravesaría los valles del Vinalopó y Júcar

para llegar al Turia, que se abre paso a través de la Sierra de Javalambre hasta llegar a Teruel, donde enlaza con la cabecera del Guadalaviar y cerca del Jiloca, una de las rutas de salida del área estudiada.

A pesar de las posibles relaciones con Peña Negra, debemos llamar la atención sobre otros núcleos ibéricos más interiores que pudieron haber jugado también el papel de comunidades de paso relacionando la Meseta con el área levantina. Nos referimos al yacimiento de Los Villares en Caudete de Las Fuentes (Mata 1991), situado en la región de Utiel, ya en el reborde de la Meseta, que indudablemente recibió en origen influjos meseteños y del Valle del Ebro, puesto que en su nivel I han aparecido morillos y cerámica grafitada, al tiempo que comenzaba a recibir una influencia costera cada vez más intensa. El nivel III corresponde al Horizonte del Ibérico Antiguo, con una importante producción local de cerámica ibérica entre la que queremos resaltar las tinajas sin hombro de bordes moldurados o la cerámica gris (Mata 1991: figs. 27-28) semejantes a los ejemplares aparecidos en El Ceremeño, El Turmielo o El Palomar.

Por último, también nos parece interesante el yacimiento de Vinarragell (Mesado y Arceaga 1979) por su propia ubicación geográfica, ya que se asienta a 3 kms de la actual desembocadura del río Mijares que, como recordaremos, es uno de los cursos fluviales que nace en Teruel, muy cerca del Guadalaviar y el Jiloca, propiciando un acceso natural directo hacia la comarca molinesa. Los sucesivos poblados allí establecidos forman un gran paquete estratigráfico del que nos interesa destacar a partir del nivel II, momento en que recibe influencias de los Campos de Urnas y posteriormente el nivel III, ya en el s. VI, con producción de cerámica a torno y cerámica de importación mediterránea.

En el caso de la Meseta Occidental, no podemos dejar de fijarnos en núcleos orientalizantes importantes situados en tierras del interior que florecieron durante los ss. VI y V a.C. Nos referimos al yacimiento de Medellín (Badajoz) cuyo poblado y necrópolis adquirieron un alto nivel de organización socio-cultural (Almagro 1991). Igualmente pensamos en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) donde destaca el palacio-santuario cuya arquitectura y materiales, claramente mediterráneos fueron adoptados por las élites indígenas. Está considerado como un centro político-religioso, de carácter dinástico, donde destaca un artesanado muy especializado que los autores relacionan con un centro comercial de tradición indígena (Celestino y Jiménez 1993).

Los modelos clásicos analizados no son aplicables directamente a la realidad arqueológica de

la Meseta. Hemos propuesto como el más viable el denominado "comunidades de paso", aunque consideramos estas páginas como una aproximación al tema y no descartamos que trabajos posteriores en esta

línea lleven a la elaboración de modelos propios donde quizás puedan incluirse algunas tesis manejadas en el estudio de otras comunidades culturales de la Protohistoria europea.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1991): La necrópolis de Medellín. *Extremadura Arqueológica*, II, Mérida-Cáceres: 159-173.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1995): Urbanismo de la Hispania "Céltica". Castros y Oppida del centro y occidente de la Península Ibérica. *Castros y Oppida en Extremadura* (M. Almagro y A. Martín, eds.), Complutum, extra 4: 13-75.
- ARANDA, A. (1990): Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jalón. *II Symposium sobre Los Celtiberos. Las necrópolis*, Zaragoza: 101-121.
- ARENAS, J. (1987-88): El poblado protohistórico de El Pinar (Chera, Guadalajara). *Kalathos*, 7-8: 89-114.
- ARENAS, J. (1990): La necrópolis protohistórica de La Cerrada de los Santos (Aragoncillo, Guadalajara). Consideraciones arqueológicas sobre su contexto arqueológico. *II Symposium sobre Los Celtiberos. Las necrópolis*, Zaragoza: 93-99.
- ARENAS, J.; MARTÍNEZ, J. P. (1993-95): Poblamiento prehistórico en la serranía molinesa: El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara). *Kalathos*, 13-14: 89-133.
- BAQUEDANO, M. I. (1990): Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (Zona II). *II Symposium sobre Los Celtiberos. Las necrópolis*, Zaragoza: 279-286.
- BAQUEDANO, M. I.; MARTÍN, C. (1995): La estadística y su aplicación en Arqueología. *Revista de Arqueología*, 176: 26-37.
- BARRIL, M.; MARTÍNEZ, F. (1995): El disco de bronce damasquinado en plata de Aguilar de Anguita (Guadalajara). *Trabajos de Prehistoria*, 52-1: 175-187.
- BLÁNQUEZ, J. (1990): El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 17: 9-24.
- BRAUDEL, P. (1979): *Civilisation matérielle. Économie et capitalisme, XV-XVIII siècles*. París.
- BRUN, P. (1987): *Princes et princesses de La Celtique*. Errance. París.
- BRUN, P. (1994): From Hallstatt to La Tène Period in the perspective of the Mediterranean world economy. *Europe in the first millenium B.C.* (K. Kristiansen y J. Jensen), Sheffield Archaeological Monographs, 6, Sheffield: 57-65.
- BURGHARDT, A. F. (1971): A hypothesis about gateway communities. *Annals of the Association of American Geographers*, 61-2: 269-285.
- BURILLO, F. (1982): Jerarquización del hábitat en época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales. *IV Jornadas de Estudio sobre Aragón*, Zaragoza: 215-228.
- BURILLO, F. (1992-93): La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales del Bajo Aragón. *Bajo Aragón. Prehistoria*, IX-X (II Encuentros de Prehistoria Aragonesa), Zaragoza: 215-236.
- CABRÉ, J. (1930a): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de El Altillo del Cerropozo (Atienza, Guadalajara)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem., 105. Madrid.
- CABRÉ, J. (1930b): *Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)*. I, *El Castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CABRÉ, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)*. II, *La necrópolis*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 120. Madrid.
- CABRÉ, J.; CABRÉ, E.; MOLINERO, A. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- CABRÉ, J.; CABRÉ, E.; MOLINERO, A. (sin fecha): *La necrópolis de La Osera*. Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XI, Cuaderno 1º. Madrid.
- CABRÉ DE MORÁN, E. (1990): Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas. *II Symposium sobre Los Celtiberos. Las necrópolis*, Zaragoza: 205-224.
- CABRÉ, E.; MORÁN, J. A. (1977): Decoraciones cerá-

- micas del Mediterráneo Oriental relacionadas con la Meseta ibérica. *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 757-762.
- CABRÉ, E.; MORÁN, J. A. (1990): Pinzas ibéricas caladas "tipo Cigarralejo" en la necrópolis de La Osera (Ávila). *Verdolay*, 2: 77-80.
- CABRÉ, E.; BAQUEDANO, M. I. (1990): La guerra y el armamento. *Los Celtas en la Península Ibérica*. Revista de Arqueología, extra n.º 5: 58-71.
- CELESTINO, S.; JIMÉNEZ, J. J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Serie Arqueológica, Badajoz.
- CERDEÑO, M.ª L.; GARCÍA HUERTA, R.; PAZ, M. (1981): La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en la Meseta. *Wad-Al-Hayara*, 8: 9-83.
- CERDEÑO, M.ª L.; GARCÍA HUERTA, R. (1992): *El castro de La Coronilla (Chera, Guadalajara)*. 1980-86. Excavaciones Arqueológicas en España, 163. Madrid.
- CERDEÑO, M.ª L.; PÉREZ INESTROSA, J. L. (1993): *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto*. Memorias del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 6. Teruel.
- CERDEÑO, M.ª L.; PÉREZ INESTROSA, J. L.; CABANES, E. (1993-95): Secuencia cultural del castro de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara). *Kalathos*, 13-14: 61-88.
- CERDEÑO, M.ª L.; GARCÍA HUERTA, R.; ARENAS, J. (1995): El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón-Alto Tajo. *III Symposium sobre Los Celtiberos. El Poblamiento*, Zaragoza: 157-178.
- CHAMPION, T.; CHAMPION, S. (1986): Peer polity interaction in the European Iron Age. *Peer Polity interaction and socio-political change* (C. Renfrew y J. F. Cherry, eds.), Cambridge: 59-68.
- CHEVALIER, R. (1972): *Les voies romaines*. Colin. Paris.
- DELIBES, G.; ESPARZA, A. (1989): Orfebrería celtibérica. *El oro en la España Prerromana*. Revista de Arqueología, extra n.º 4: 108-129.
- DIETLER, M. (1990): Driver by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France. *Journal Anthropological Archaeology*, 9: 352-406.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): Del symposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos. *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (S. Celestino, dir.), Jerez de la Frontera: 21-72.
- FABIÁN, F. (1985): El cerro de El Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida. *Revista de Arqueología*, 56: 7-17.
- FERNÁNDEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeteda (Ávila)*. I. El poblado. II. La necrópolis. Institución Gran Duque de Alba, 17. Ávila.
- FRANKENSTEIN, S.; ROWLANDS, M. J. (1978): The internal structure and regional context of the Early Iron Age society in south western Germany. *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 15: 73-112.
- GALÁN, E. (1989-90): Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico. *Kalathos*, 9-10: 175-205.
- GARCÍA HUERTA, R. (1991): Elementos ibéricos en las necrópolis celtibéricas. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis* (V. Antona y J. Blánquez, eds.), Serie Varia, 1: 207-234.
- GARCÍA HUERTA, R.; ANTONA, A. (1992): *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara)*. Patrimonio Histórico. Arqueología, 4. Junta Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- GARCÍA SOTO, E. (1990): Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto valle del Duero. *II Symposium sobre Los Celtiberos. Las necrópolis*, Zaragoza: 13-38.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1982): La Peña Negra IV. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13: 307-418.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum, Anejo, 1. Alicante.
- GONZÁLEZ TABLAS, F. J. (1989): Los niveles superiores de Sanchorreja. La I Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 117-128.
- GONZÁLEZ TABLAS, F. J. (1990): *La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Acta Salmanticense, 69. Salamanca.
- HIRTH, K. G. (1978): Interregional trade and the formation of prehistoric Gateway communities. *American Antiquity*, 43-1: 35-45.
- HOZ, J. DE (1993): Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro, dir.) Actas de El Escorial. Madrid: 357-407.
- KURTZ, W. (1991): Elementos etrusco-italicos en el armamento ibérico. *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (J. Remesal y O. Musso, coords.), Barcelona: 187-195.
- MALUQUER, J. (1958): *El castro de Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila)*. Acta Salamanticensia, XIV-1. Salamanca.
- MARÍN, M. J. (1981): La red hidrográfica de Aragón. *Geografía de Aragón* (A. Higuera, dir.), Zaragoza.
- MARTÍN VALLS, R. (1985): Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas. *Historia de Castilla y León, 1: La Prehistoria del Valle del Duero*, Va-

Valladolid.

- MARTÍN VALLS, R.; ESPARZA, A. (1992): Génesis y desarrollo de la cultura celtibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro y G. Ruiz Zapatero, eds.), *Complutum*, 2-3: 259-279.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica. Trabajos Varios, 88. Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*. Servicio de Investigación Prehistórica. Trabajos Varios, 89. Valencia.
- MESADO, N.; ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell (Burrriana, Castellón) II*. Servicio de Investigación Prehistórica. Trabajos Varios, 61. Valencia.
- NAVARRO, A. (1982): *La comarca de Molina de Aragón: estudio geográfico*. Tesis Doctoral, 146/82. Universidad Complutense. Madrid.
- PALAVESTRA, A. (1994): Prehistoric trade and cultural model for princely tombs in the Central Balkans. *Europe in the first millenium B.C.* (K. Kristiansen y J. Jensen, eds.) Sheffield Archaeological Monographs, 6. Sheffield: 45-56.
- PÉREZ CASAS, J. A. (1990): Las necrópolis de incineración en el Bajo Jalón. *II Symposium sobre Los Celtiberos. Las Necrópolis*, Zaragoza: 111-121.
- QUESADA, F. (1992): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- RENFREW, C.; BHAN, P. (1993): *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Akal. Madrid.
- RENFREW, C. (1990): *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes del indoeuropeo*. Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum, extra 5. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983-84): El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización. Dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior. *Kalathos*, 3-4: 51-70.
- SÁNCHEZ, B.; CERDEÑO, E. (1992): La fauna del yacimiento de La Coronilla (Guadalajara). Campaña 1986. *El castro de La Coronilla (Chera, Guadalajara), 1980-86* (M. L. Cerdeño y R. García Huerta), Excavaciones Arqueológicas en España, 163. Madrid.
- SECO, M.; TRECEÑO, F. J. (1993): La temprana iberización de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de La Mota (Medina del Campo, Valladolid). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero, eds.), Valladolid: 133-172.
- VILLAR, F. (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Gredos. Madrid.
- WELLS, P. (1980): *Culture contact and culture change: Early Iron Age Central Europe and Mediterranean World*. Cambridge University Press.